

1er DOMINGO DE ADVIENTO (A)
LA SALVACIÓN ESTÁ MÁS CERCA DE NOSOTROS AHORA
noviembre 26/27, 2022

Hemos comenzado un nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. Adviento proviene de una palabra latina 'Adventus', que significa 'venida'; es la venida del Señor. Conmemoramos la doble venida del Señor. La primera es Su nacimiento, y la segunda viene al final de los tiempos. La Iglesia quiere que nos enfoquemos más en la segunda venida de Cristo.

Nadie sabe cuándo vendrá, pero lo que sucederá nos ha sido revelado. El profeta Isaías les dijo a los israelitas lo que serían Judá y Jerusalén. Jerusalén sería grande, y las naciones irían allí para ser instruidas y aprender el camino del Señor. Esos serían los días del Mesías. No habría más guerras sino paz.

Hay un llamado a prepararse para el día del Señor en todo momento porque es desconocido para todos. Uno puede pensar que no está cerca, sino lejos. San Pablo nos recuerda que está más cerca de lo que creíamos al principio. Considerando nuestra vida en la tierra, podemos entender que nuestros días son más cortos ahora que cuando nacimos. Esto también afecta nuestra vida espiritual. Incluso a los nacidos ayer ya les faltan algunas horas de lo largo de su vida.

Pero, ¿vendrá Cristo? Las Escrituras nos dicen que Dios es fiel y siempre cumplirá Su promesa. Le prometió a Abraham un hijo y se cumplió. Los profetas predijeron la venida del Emmanuel, y Jesús nació. Jesús prometió la venida del Espíritu Santo y en el día de Pentecostés, Él descendió. Por lo tanto, Él vendrá de nuevo como siempre decimos durante la Misa.

Ya que Dios no falla en Sus promesas, ¿qué debo hacer? Debo observar y estar listo. San Pablo me recuerda que mi salvación está más cerca de lo que pienso, y él ha prescrito algunas de las cosas que hacer para cumplir con el requisito de ver a Jesús cuando Él venga. Él quiere que yo deje de lado las obras de las tinieblas y me ponga la armadura de la luz. El volver por la luz que se me dio cuando fui bautizado y desechar el mal en mi vida. Estoy invitado a caminar en la luz del Señor.

Jesús me advierte que no dé las cosas por hecho y que me olvide de mi forma de vida, porque la gente fue tomada por sorpresa durante los días de Noé y Lot. La felicidad y la alegría terrenales les hicieron olvidar a Dios y perecieron. Existe la necesidad de velar y orar. El hombre moderno ha convertido todo en alegría y el aspecto espiritual de las celebraciones está ausente o dejado a lado. El mensaje a la Iglesia en Laodicea puede ser un buen alimento para reflexión para ti y para mí ahora: "Te dices a ti mismo: soy rico, he hecho una fortuna y tengo todo lo que quiero, sin darte cuenta de que eres miserable y lastimosamente pobre, ciego y desnudo también. Te aconsejo, cómprame el oro que ha sido probado en el fuego para hacerte verdaderamente rico, y ropas blancas para vestirme y ocultar tu vergonzosa desnudez, y unguento para poner en tus ojos para que puedas ver" (Apocalipsis 3: 17-18). En la época de Noé y Lot, eso era lo que la gente pensaba, y muchos de nosotros pensamos lo mismo.

En el momento de la venida del Señor, uno de los dos hombres que trabajan juntos será tomado y el otro dejado. De la misma manera una mujer será tomada y la otra dejada. ¿Por qué es así y a quién se llevará? El que tome será el que esté vigilante y siempre preparándose no solo físicamente, sino lo más importante, espiritualmente. ¿Soy yo el que va a ser llevado, o el que va a ser dejado atrás? No debo olvidar que quedarse atrás implica lamentar y rechinar los dientes. Habrá sufrimiento involucrado. No puedo decir que soy joven, así que hay más tiempo, y no puedes decir que soy viejo, así que está cerca; el Señor puede venir a visitarme en cualquier día y hora, así que debo permanecer despierto y estar listo todo el tiempo. Los que serán tomados se regocijarán para siempre. ¿Qué prefiero yo?

1er DOMINGO DE ADVIENTO (A)
LA SALVACIÓN ESTÁ MÁS CERCA DE NOSOTROS AHORA
noviembre 26/27, 2022

Hemos comenzado un nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. Adviento proviene de una palabra latina 'Adventus', que significa 'venida'; es la venida del Señor. Conmemoramos la doble venida del Señor. La primera es Su nacimiento, y la segunda viene al final de los tiempos. La Iglesia quiere que nos enfoquemos más en la segunda venida de Cristo.

Nadie sabe cuándo vendrá, pero lo que sucederá nos ha sido revelado. El profeta Isaías les dijo a los israelitas lo que serían Judá y Jerusalén. Jerusalén sería grande, y las naciones irían allí para ser instruidas y aprender el camino del Señor. Esos serían los días del Mesías. No habría más guerras sino paz.

Hay un llamado a prepararse para el día del Señor en todo momento porque es desconocido para todos. Uno puede pensar que no está cerca, sino lejos. San Pablo nos recuerda que está más cerca de lo que creíamos al principio. Considerando nuestra vida en la tierra, podemos entender que nuestros días son más cortos ahora que cuando nacimos. Esto también afecta nuestra vida espiritual. Incluso a los nacidos ayer ya les faltan algunas horas de lo largo de su vida.

Pero, ¿vendrá Cristo? Las Escrituras nos dicen que Dios es fiel y siempre cumplirá Su promesa. Le prometió a Abraham un hijo y se cumplió. Los profetas predijeron la venida del Emmanuel, y Jesús nació. Jesús prometió la venida del Espíritu Santo y en el día de Pentecostés, Él descendió. Por lo tanto, Él vendrá de nuevo como siempre decimos durante la Misa.

Ya que Dios no falla en Sus promesas, ¿qué debo hacer? Debo observar y estar listo. San Pablo me recuerda que mi salvación está más cerca de lo que pienso, y él ha prescrito algunas de las cosas que hacer para cumplir con el requisito de ver a Jesús cuando Él venga. Él quiere que yo deje de lado las obras de las tinieblas y me ponga la armadura de la luz. El volver por la luz que se me dio cuando fui bautizado y desechar el mal en mi vida. Estoy invitado a caminar en la luz del Señor.

Jesús me advierte que no dé las cosas por hecho y que me olvide de mi forma de vida, porque la gente fue tomada por sorpresa durante los días de Noé y Lot. La felicidad y la alegría terrenales les hicieron olvidar a Dios y perecieron. Existe la necesidad de velar y orar. El hombre moderno ha convertido todo en alegría y el aspecto espiritual de las celebraciones está ausente o dejado a lado. El mensaje a la Iglesia en Laodicea puede ser un buen alimento para reflexión para ti y para mí ahora: "Te dices a ti mismo: soy rico, he hecho una fortuna y tengo todo lo que quiero, sin darte cuenta de que eres miserable y lastimosamente pobre, ciego y desnudo también. Te aconsejo, cómprame el oro que ha sido probado en el fuego para hacerte verdaderamente rico, y ropas blancas para vestirme y ocultar tu vergonzosa desnudez, y unguento para poner en tus ojos para que puedas ver" (Apocalipsis 3: 17-18). En la época de Noé y Lot, eso era lo que la gente pensaba, y muchos de nosotros pensamos lo mismo.

En el momento de la venida del Señor, uno de los dos hombres que trabajan juntos será tomado y el otro dejado. De la misma manera una mujer será tomada y la otra dejada. ¿Por qué es así y a quién se llevará? El que tome será el que esté vigilante y siempre preparándose no solo físicamente, sino lo más importante, espiritualmente. ¿Soy yo el que va a ser llevado, o el que va a ser dejado atrás? No debo olvidar que quedarse atrás implica lamentar y rechinar los dientes. Habrá sufrimiento involucrado. No puedo decir que soy joven, así que hay más tiempo, y no puedes decir que soy viejo, así que está cerca; el Señor puede venir a visitarme en cualquier día y hora, así que debo permanecer despierto y estar listo todo el tiempo. Los que serán tomados se regocijarán para siempre. ¿Qué prefiero yo?

1er DOMINGO DE ADVIENTO (A)
LA SALVACIÓN ESTÁ MÁS CERCA DE NOSOTROS AHORA
noviembre 26/27, 2022

Hemos comenzado un nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. Adviento proviene de una palabra latina 'Adventus', que significa 'venida'; es la venida del Señor. Conmemoramos la doble venida del Señor. La primera es Su nacimiento, y la segunda viene al final de los tiempos. La Iglesia quiere que nos enfoquemos más en la segunda venida de Cristo.

Nadie sabe cuándo vendrá, pero lo que sucederá nos ha sido revelado. El profeta Isaías les dijo a los israelitas lo que serían Judá y Jerusalén. Jerusalén sería grande, y las naciones irían allí para ser instruidas y aprender el camino del Señor. Esos serían los días del Mesías. No habría más guerras sino paz.

Hay un llamado a prepararse para el día del Señor en todo momento porque es desconocido para todos. Uno puede pensar que no está cerca, sino lejos. San Pablo nos recuerda que está más cerca de lo que creíamos al principio. Considerando nuestra vida en la tierra, podemos entender que nuestros días son más cortos ahora que cuando nacimos. Esto también afecta nuestra vida espiritual. Incluso a los nacidos ayer ya les faltan algunas horas de lo largo de su vida.

Pero, ¿vendrá Cristo? Las Escrituras nos dicen que Dios es fiel y siempre cumplirá Su promesa. Le prometió a Abraham un hijo y se cumplió. Los profetas predijeron la venida del Emmanuel, y Jesús nació. Jesús prometió la venida del Espíritu Santo y en el día de Pentecostés, Él descendió. Por lo tanto, Él vendrá de nuevo como siempre decimos durante la Misa.

Ya que Dios no falla en Sus promesas, ¿qué debo hacer? Debo observar y estar listo. San Pablo me recuerda que mi salvación está más cerca de lo que pienso, y él ha prescrito algunas de las cosas que hacer para cumplir con el requisito de ver a Jesús cuando Él venga. Él quiere que yo deje de lado las obras de las tinieblas y me ponga la armadura de la luz. El volver por la luz que se me dio cuando fui bautizado y desechar el mal en mi vida. Estoy invitado a caminar en la luz del Señor.

Jesús me advierte que no dé las cosas por hecho y que me olvide de mi forma de vida, porque la gente fue tomada por sorpresa durante los días de Noé y Lot. La felicidad y la alegría terrenales les hicieron olvidar a Dios y perecieron. Existe la necesidad de velar y orar. El hombre moderno ha convertido todo en alegría y el aspecto espiritual de las celebraciones está ausente o dejado a lado. El mensaje a la Iglesia en Laodicea puede ser un buen alimento para reflexión para ti y para mí ahora: "Te dices a ti mismo: soy rico, he hecho una fortuna y tengo todo lo que quiero, sin darte cuenta de que eres miserable y lastimosamente pobre, ciego y desnudo también. Te aconsejo, cómprame el oro que ha sido probado en el fuego para hacerte verdaderamente rico, y ropas blancas para vestirte y ocultar tu vergonzosa desnudez, y ungüento para poner en tus ojos para que puedas ver" (Apocalipsis 3: 17-18). En la época de Noé y Lot, eso era lo que la gente pensaba, y muchos de nosotros pensamos lo mismo.

En el momento de la venida del Señor, uno de los dos hombres que trabajan juntos será tomado y el otro dejado. De la misma manera una mujer será tomada y la otra dejada. ¿Por qué es así y a quién se llevará? El que tome será el que esté vigilante y siempre preparándose no solo físicamente, sino lo más importante, espiritualmente. ¿Soy yo el que va a ser llevado, o el que va a ser dejado atrás? No debo olvidar que quedarse atrás implica lamentar y rechinar los dientes. Habrá sufrimiento involucrado. No puedo decir que soy joven, así que hay más tiempo, y no puedes decir que soy viejo, así que está cerca; el Señor puede venir a visitarme en cualquier día y hora, así que debo permanecer despierto y estar listo todo el tiempo. Los que serán tomados se regocijarán para siempre. ¿Qué prefiero yo?

1er DOMINGO DE ADVIENTO (A)
LA SALVACIÓN ESTÁ MÁS CERCA DE NOSOTROS AHORA
noviembre 26/27, 2022

Hemos comenzado un nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. Adviento proviene de una palabra latina 'Adventus', que significa 'venida'; es la venida del Señor. Conmemoramos la doble venida del Señor. La primera es Su nacimiento, y la segunda viene al final de los tiempos. La Iglesia quiere que nos enfoquemos más en la segunda venida de Cristo.

Nadie sabe cuándo vendrá, pero lo que sucederá nos ha sido revelado. El profeta Isaías les dijo a los israelitas lo que serían Judá y Jerusalén. Jerusalén sería grande, y las naciones irían allí para ser instruidas y aprender el camino del Señor. Esos serían los días del Mesías. No habría más guerras sino paz.

Hay un llamado a prepararse para el día del Señor en todo momento porque es desconocido para todos. Uno puede pensar que no está cerca, sino lejos. San Pablo nos recuerda que está más cerca de lo que creíamos al principio. Considerando nuestra vida en la tierra, podemos entender que nuestros días son más cortos ahora que cuando nacimos. Esto también afecta nuestra vida espiritual. Incluso a los nacidos ayer ya les faltan algunas horas de lo largo de su vida.

Pero, ¿vendrá Cristo? Las Escrituras nos dicen que Dios es fiel y siempre cumplirá Su promesa. Le prometió a Abraham un hijo y se cumplió. Los profetas predijeron la venida del Emmanuel, y Jesús nació. Jesús prometió la venida del Espíritu Santo y en el día de Pentecostés, Él descendió. Por lo tanto, Él vendrá de nuevo como siempre decimos durante la Misa.

Ya que Dios no falla en Sus promesas, ¿qué debo hacer? Debo observar y estar listo. San Pablo me recuerda que mi salvación está más cerca de lo que pienso, y él ha prescrito algunas de las cosas que hacer para cumplir con el requisito de ver a Jesús cuando Él venga. Él quiere que yo deje de lado las obras de las tinieblas y me ponga la armadura de la luz. El volver por la luz que se me dio cuando fui bautizado y desechar el mal en mi vida. Estoy invitado a caminar en la luz del Señor.

Jesús me advierte que no dé las cosas por hecho y que me olvide de mi forma de vida, porque la gente fue tomada por sorpresa durante los días de Noé y Lot. La felicidad y la alegría terrenales les hicieron olvidar a Dios y perecieron. Existe la necesidad de velar y orar. El hombre moderno ha convertido todo en alegría y el aspecto espiritual de las celebraciones está ausente o dejado a lado. El mensaje a la Iglesia en Laodicea puede ser un buen alimento para reflexión para ti y para mí ahora: "Te dices a ti mismo: soy rico, he hecho una fortuna y tengo todo lo que quiero, sin darte cuenta de que eres miserable y lastimosamente pobre, ciego y desnudo también. Te aconsejo, cómprame el oro que ha sido probado en el fuego para hacerte verdaderamente rico, y ropas blancas para vestirte y ocultar tu vergonzosa desnudez, y unguento para poner en tus ojos para que puedas ver" (Apocalipsis 3: 17-18). En la época de Noé y Lot, eso era lo que la gente pensaba, y muchos de nosotros pensamos lo mismo.

En el momento de la venida del Señor, uno de los dos hombres que trabajan juntos será tomado y el otro dejado. De la misma manera una mujer será tomada y la otra dejada. ¿Por qué es así y a quién se llevará? El que tome será el que esté vigilante y siempre preparándose no solo físicamente, sino lo más importante, espiritualmente. ¿Soy yo el que va a ser llevado, o el que va a ser dejado atrás? No debo olvidar que quedarse atrás implica lamentar y rechinar los dientes. Habrá sufrimiento involucrado. No puedo decir que soy joven, así que hay más tiempo, y no puedes decir que soy viejo, así que está cerca; el Señor puede venir a visitarme en cualquier día y hora, así que debo permanecer despierto y estar listo todo el tiempo. Los que serán tomados se regocijarán para siempre. ¿Qué prefiero yo?

1er DOMINGO DE ADVIENTO (A)
LA SALVACIÓN ESTÁ MÁS CERCA DE NOSOTROS AHORA
noviembre 26/27, 2022

Hemos comenzado un nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. Adviento proviene de una palabra latina 'Adventus', que significa 'venida'; es la venida del Señor. Conmemoramos la doble venida del Señor. La primera es Su nacimiento, y la segunda viene al final de los tiempos. La Iglesia quiere que nos enfoquemos más en la segunda venida de Cristo.

Nadie sabe cuándo vendrá, pero lo que sucederá nos ha sido revelado. El profeta Isaías les dijo a los israelitas lo que serían Judá y Jerusalén. Jerusalén sería grande, y las naciones irían allí para ser instruidas y aprender el camino del Señor. Esos serían los días del Mesías. No habría más guerras sino paz.

Hay un llamado a prepararse para el día del Señor en todo momento porque es desconocido para todos. Uno puede pensar que no está cerca, sino lejos. San Pablo nos recuerda que está más cerca de lo que creíamos al principio. Considerando nuestra vida en la tierra, podemos entender que nuestros días son más cortos ahora que cuando nacimos. Esto también afecta nuestra vida espiritual. Incluso a los nacidos ayer ya les faltan algunas horas de lo largo de su vida.

Pero, ¿vendrá Cristo? Las Escrituras nos dicen que Dios es fiel y siempre cumplirá Su promesa. Le prometió a Abraham un hijo y se cumplió. Los profetas predijeron la venida del Emmanuel, y Jesús nació. Jesús prometió la venida del Espíritu Santo y en el día de Pentecostés, Él descendió. Por lo tanto, Él vendrá de nuevo como siempre decimos durante la Misa.

Ya que Dios no falla en Sus promesas, ¿qué debo hacer? Debo observar y estar listo. San Pablo me recuerda que mi salvación está más cerca de lo que pienso, y él ha prescrito algunas de las cosas que hacer para cumplir con el requisito de ver a Jesús cuando Él venga. Él quiere que yo deje de lado las obras de las tinieblas y me ponga la armadura de la luz. El volver por la luz que se me dio cuando fui bautizado y desechar el mal en mi vida. Estoy invitado a caminar en la luz del Señor.

Jesús me advierte que no dé las cosas por hecho y que me olvide de mi forma de vida, porque la gente fue tomada por sorpresa durante los días de Noé y Lot. La felicidad y la alegría terrenales les hicieron olvidar a Dios y perecieron. Existe la necesidad de velar y orar. El hombre moderno ha convertido todo en alegría y el aspecto espiritual de las celebraciones está ausente o dejado a lado. El mensaje a la Iglesia en Laodicea puede ser un buen alimento para reflexión para ti y para mí ahora: "Te dices a ti mismo: soy rico, he hecho una fortuna y tengo todo lo que quiero, sin darte cuenta de que eres miserable y lastimosamente pobre, ciego y desnudo también. Te aconsejo, cómprame el oro que ha sido probado en el fuego para hacerte verdaderamente rico, y ropas blancas para vestirte y ocultar tu vergonzosa desnudez, y unguento para poner en tus ojos para que puedas ver" (Apocalipsis 3: 17-18). En la época de Noé y Lot, eso era lo que la gente pensaba, y muchos de nosotros pensamos lo mismo.

En el momento de la venida del Señor, uno de los dos hombres que trabajan juntos será tomado y el otro dejado. De la misma manera una mujer será tomada y la otra dejada. ¿Por qué es así y a quién se llevará? El que tome será el que esté vigilante y siempre preparándose no solo físicamente, sino lo más importante, espiritualmente. ¿Soy yo el que va a ser llevado, o el que va a ser dejado atrás? No debo olvidar que quedarse atrás implica lamentar y rechinar los dientes. Habrá sufrimiento involucrado. No puedo decir que soy joven, así que hay más tiempo, y no puedes decir que soy viejo, así que está cerca; el Señor puede venir a visitarme en cualquier día y hora, así que debo permanecer despierto y estar listo todo el tiempo. Los que serán tomados se regocijarán para siempre. ¿Qué prefiero yo?

1er DOMINGO DE ADVIENTO (A)
LA SALVACIÓN ESTÁ MÁS CERCA DE NOSOTROS AHORA
noviembre 26/27, 2022

Hemos comenzado un nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. Adviento proviene de una palabra latina 'Adventus', que significa 'venida'; es la venida del Señor. Conmemoramos la doble venida del Señor. La primera es Su nacimiento, y la segunda viene al final de los tiempos. La Iglesia quiere que nos enfoquemos más en la segunda venida de Cristo.

Nadie sabe cuándo vendrá, pero lo que sucederá nos ha sido revelado. El profeta Isaías les dijo a los israelitas lo que serían Judá y Jerusalén. Jerusalén sería grande, y las naciones irían allí para ser instruidas y aprender el camino del Señor. Esos serían los días del Mesías. No habría más guerras sino paz.

Hay un llamado a prepararse para el día del Señor en todo momento porque es desconocido para todos. Uno puede pensar que no está cerca, sino lejos. San Pablo nos recuerda que está más cerca de lo que creíamos al principio. Considerando nuestra vida en la tierra, podemos entender que nuestros días son más cortos ahora que cuando nacimos. Esto también afecta nuestra vida espiritual. Incluso a los nacidos ayer ya les faltan algunas horas de lo largo de su vida.

Pero, ¿vendrá Cristo? Las Escrituras nos dicen que Dios es fiel y siempre cumplirá Su promesa. Le prometió a Abraham un hijo y se cumplió. Los profetas predijeron la venida del Emmanuel, y Jesús nació. Jesús prometió la venida del Espíritu Santo y en el día de Pentecostés, Él descendió. Por lo tanto, Él vendrá de nuevo como siempre decimos durante la Misa.

Ya que Dios no falla en Sus promesas, ¿qué debo hacer? Debo observar y estar listo. San Pablo me recuerda que mi salvación está más cerca de lo que pienso, y él ha prescrito algunas de las cosas que hacer para cumplir con el requisito de ver a Jesús cuando Él venga. Él quiere que yo deje de lado las obras de las tinieblas y me ponga la armadura de la luz. El volver por la luz que se me dio cuando fui bautizado y desechar el mal en mi vida. Estoy invitado a caminar en la luz del Señor.

Jesús me advierte que no dé las cosas por hecho y que me olvide de mi forma de vida, porque la gente fue tomada por sorpresa durante los días de Noé y Lot. La felicidad y la alegría terrenales les hicieron olvidar a Dios y perecieron. Existe la necesidad de velar y orar. El hombre moderno ha convertido todo en alegría y el aspecto espiritual de las celebraciones está ausente o dejado a lado. El mensaje a la Iglesia en Laodicea puede ser un buen alimento para reflexión para ti y para mí ahora: "Te dices a ti mismo: soy rico, he hecho una fortuna y tengo todo lo que quiero, sin darte cuenta de que eres miserable y lastimosamente pobre, ciego y desnudo también. Te aconsejo, cómprame el oro que ha sido probado en el fuego para hacerte verdaderamente rico, y ropas blancas para vestirte y ocultar tu vergonzosa desnudez, y unguento para poner en tus ojos para que puedas ver" (Apocalipsis 3: 17-18). En la época de Noé y Lot, eso era lo que la gente pensaba, y muchos de nosotros pensamos lo mismo.

En el momento de la venida del Señor, uno de los dos hombres que trabajan juntos será tomado y el otro dejado. De la misma manera una mujer será tomada y la otra dejada. ¿Por qué es así y a quién se llevará? El que tome será el que esté vigilante y siempre preparándose no solo físicamente, sino lo más importante, espiritualmente. ¿Soy yo el que va a ser llevado, o el que va a ser dejado atrás? No debo olvidar que quedarse atrás implica lamentar y rechinar los dientes. Habrá sufrimiento involucrado. No puedo decir que soy joven, así que hay más tiempo, y no puedes decir que soy viejo, así que está cerca; el Señor puede venir a visitarme en cualquier día y hora, así que debo permanecer despierto y estar listo todo el tiempo. Los que serán tomados se regocijarán para siempre. ¿Qué prefiero yo?

1er DOMINGO DE ADVIENTO (A)
LA SALVACIÓN ESTÁ MÁS CERCA DE NOSOTROS AHORA
noviembre 26/27, 2022

Hemos comenzado un nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. Adviento proviene de una palabra latina 'Adventus', que significa 'venida'; es la venida del Señor. Conmemoramos la doble venida del Señor. La primera es Su nacimiento, y la segunda viene al final de los tiempos. La Iglesia quiere que nos enfoquemos más en la segunda venida de Cristo.

Nadie sabe cuándo vendrá, pero lo que sucederá nos ha sido revelado. El profeta Isaías les dijo a los israelitas lo que serían Judá y Jerusalén. Jerusalén sería grande, y las naciones irían allí para ser instruidas y aprender el camino del Señor. Esos serían los días del Mesías. No habría más guerras sino paz.

Hay un llamado a prepararse para el día del Señor en todo momento porque es desconocido para todos. Uno puede pensar que no está cerca, sino lejos. San Pablo nos recuerda que está más cerca de lo que creíamos al principio. Considerando nuestra vida en la tierra, podemos entender que nuestros días son más cortos ahora que cuando nacimos. Esto también afecta nuestra vida espiritual. Incluso a los nacidos ayer ya les faltan algunas horas de lo largo de su vida.

Pero, ¿vendrá Cristo? Las Escrituras nos dicen que Dios es fiel y siempre cumplirá Su promesa. Le prometió a Abraham un hijo y se cumplió. Los profetas predijeron la venida del Emmanuel, y Jesús nació. Jesús prometió la venida del Espíritu Santo y en el día de Pentecostés, Él descendió. Por lo tanto, Él vendrá de nuevo como siempre decimos durante la Misa.

Ya que Dios no falla en Sus promesas, ¿qué debo hacer? Debo observar y estar listo. San Pablo me recuerda que mi salvación está más cerca de lo que pienso, y él ha prescrito algunas de las cosas que hacer para cumplir con el requisito de ver a Jesús cuando Él venga. Él quiere que yo deje de lado las obras de las tinieblas y me ponga la armadura de la luz. El volver por la luz que se me dio cuando fui bautizado y desechar el mal en mi vida. Estoy invitado a caminar en la luz del Señor.

Jesús me advierte que no dé las cosas por hecho y que me olvide de mi forma de vida, porque la gente fue tomada por sorpresa durante los días de Noé y Lot. La felicidad y la alegría terrenales les hicieron olvidar a Dios y perecieron. Existe la necesidad de velar y orar. El hombre moderno ha convertido todo en alegría y el aspecto espiritual de las celebraciones está ausente o dejado a lado. El mensaje a la Iglesia en Laodicea puede ser un buen alimento para reflexión para ti y para mí ahora: "Te dices a ti mismo: soy rico, he hecho una fortuna y tengo todo lo que quiero, sin darte cuenta de que eres miserable y lastimosamente pobre, ciego y desnudo también. Te aconsejo, cómprame el oro que ha sido probado en el fuego para hacerte verdaderamente rico, y ropas blancas para vestirte y ocultar tu vergonzosa desnudez, y unguento para poner en tus ojos para que puedas ver" (Apocalipsis 3: 17-18). En la época de Noé y Lot, eso era lo que la gente pensaba, y muchos de nosotros pensamos lo mismo.

En el momento de la venida del Señor, uno de los dos hombres que trabajan juntos será tomado y el otro dejado. De la misma manera una mujer será tomada y la otra dejada. ¿Por qué es así y a quién se llevará? El que tome será el que esté vigilante y siempre preparándose no solo físicamente, sino lo más importante, espiritualmente. ¿Soy yo el que va a ser llevado, o el que va a ser dejado atrás? No debo olvidar que quedarse atrás implica lamentar y rechinar los dientes. Habrá sufrimiento involucrado. No puedo decir que soy joven, así que hay más tiempo, y no puedes decir que soy viejo, así que está cerca; el Señor puede venir a visitarme en cualquier día y hora, así que debo permanecer despierto y estar listo todo el tiempo. Los que serán tomados se regocijarán para siempre. ¿Qué prefiero yo?

1er DOMINGO DE ADVIENTO (A)
LA SALVACIÓN ESTÁ MÁS CERCA DE NOSOTROS AHORA
noviembre 26/27, 2022

Hemos comenzado un nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. Adviento proviene de una palabra latina 'Adventus', que significa 'venida'; es la venida del Señor. Conmemoramos la doble venida del Señor. La primera es Su nacimiento, y la segunda viene al final de los tiempos. La Iglesia quiere que nos enfoquemos más en la segunda venida de Cristo.

Nadie sabe cuándo vendrá, pero lo que sucederá nos ha sido revelado. El profeta Isaías les dijo a los israelitas lo que serían Judá y Jerusalén. Jerusalén sería grande, y las naciones irían allí para ser instruidas y aprender el camino del Señor. Esos serían los días del Mesías. No habría más guerras sino paz.

Hay un llamado a prepararse para el día del Señor en todo momento porque es desconocido para todos. Uno puede pensar que no está cerca, sino lejos. San Pablo nos recuerda que está más cerca de lo que creíamos al principio. Considerando nuestra vida en la tierra, podemos entender que nuestros días son más cortos ahora que cuando nacimos. Esto también afecta nuestra vida espiritual. Incluso a los nacidos ayer ya les faltan algunas horas de lo largo de su vida.

Pero, ¿vendrá Cristo? Las Escrituras nos dicen que Dios es fiel y siempre cumplirá Su promesa. Le prometió a Abraham un hijo y se cumplió. Los profetas predijeron la venida del Emmanuel, y Jesús nació. Jesús prometió la venida del Espíritu Santo y en el día de Pentecostés, Él descendió. Por lo tanto, Él vendrá de nuevo como siempre decimos durante la Misa.

Ya que Dios no falla en Sus promesas, ¿qué debo hacer? Debo observar y estar listo. San Pablo me recuerda que mi salvación está más cerca de lo que pienso, y él ha prescrito algunas de las cosas que hacer para cumplir con el requisito de ver a Jesús cuando Él venga. Él quiere que yo deje de lado las obras de las tinieblas y me ponga la armadura de la luz. El volver por la luz que se me dio cuando fui bautizado y desechar el mal en mi vida. Estoy invitado a caminar en la luz del Señor.

Jesús me advierte que no dé las cosas por hecho y que me olvide de mi forma de vida, porque la gente fue tomada por sorpresa durante los días de Noé y Lot. La felicidad y la alegría terrenales les hicieron olvidar a Dios y perecieron. Existe la necesidad de velar y orar. El hombre moderno ha convertido todo en alegría y el aspecto espiritual de las celebraciones está ausente o dejado a lado. El mensaje a la Iglesia en Laodicea puede ser un buen alimento para reflexión para ti y para mí ahora: "Te dices a ti mismo: soy rico, he hecho una fortuna y tengo todo lo que quiero, sin darte cuenta de que eres miserable y lastimosamente pobre, ciego y desnudo también. Te aconsejo, cómprame el oro que ha sido probado en el fuego para hacerte verdaderamente rico, y ropas blancas para vestirte y ocultar tu vergonzosa desnudez, y unguento para poner en tus ojos para que puedas ver" (Apocalipsis 3: 17-18). En la época de Noé y Lot, eso era lo que la gente pensaba, y muchos de nosotros pensamos lo mismo.

En el momento de la venida del Señor, uno de los dos hombres que trabajan juntos será tomado y el otro dejado. De la misma manera una mujer será tomada y la otra dejada. ¿Por qué es así y a quién se llevará? El que tome será el que esté vigilante y siempre preparándose no solo físicamente, sino lo más importante, espiritualmente. ¿Soy yo el que va a ser llevado, o el que va a ser dejado atrás? No debo olvidar que quedarse atrás implica lamentar y rechinar los dientes. Habrá sufrimiento involucrado. No puedo decir que soy joven, así que hay más tiempo, y no puedes decir que soy viejo, así que está cerca; el Señor puede venir a visitarme en cualquier día y hora, así que debo permanecer despierto y estar listo todo el tiempo. Los que serán tomados se regocijarán para siempre. ¿Qué prefiero yo?

1er DOMINGO DE ADVIENTO (A)
LA SALVACIÓN ESTÁ MÁS CERCA DE NOSOTROS AHORA
noviembre 26/27, 2022

Hemos comenzado un nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. Adviento proviene de una palabra latina 'Adventus', que significa 'venida'; es la venida del Señor. Conmemoramos la doble venida del Señor. La primera es Su nacimiento, y la segunda viene al final de los tiempos. La Iglesia quiere que nos enfoquemos más en la segunda venida de Cristo.

Nadie sabe cuándo vendrá, pero lo que sucederá nos ha sido revelado. El profeta Isaías les dijo a los israelitas lo que serían Judá y Jerusalén. Jerusalén sería grande, y las naciones irían allí para ser instruidas y aprender el camino del Señor. Esos serían los días del Mesías. No habría más guerras sino paz.

Hay un llamado a prepararse para el día del Señor en todo momento porque es desconocido para todos. Uno puede pensar que no está cerca, sino lejos. San Pablo nos recuerda que está más cerca de lo que creíamos al principio. Considerando nuestra vida en la tierra, podemos entender que nuestros días son más cortos ahora que cuando nacimos. Esto también afecta nuestra vida espiritual. Incluso a los nacidos ayer ya les faltan algunas horas de lo largo de su vida.

Pero, ¿vendrá Cristo? Las Escrituras nos dicen que Dios es fiel y siempre cumplirá Su promesa. Le prometió a Abraham un hijo y se cumplió. Los profetas predijeron la venida del Emmanuel, y Jesús nació. Jesús prometió la venida del Espíritu Santo y en el día de Pentecostés, Él descendió. Por lo tanto, Él vendrá de nuevo como siempre decimos durante la Misa.

Ya que Dios no falla en Sus promesas, ¿qué debo hacer? Debo observar y estar listo. San Pablo me recuerda que mi salvación está más cerca de lo que pienso, y él ha prescrito algunas de las cosas que hacer para cumplir con el requisito de ver a Jesús cuando Él venga. Él quiere que yo deje de lado las obras de las tinieblas y me ponga la armadura de la luz. El volver por la luz que se me dio cuando fui bautizado y desechar el mal en mi vida. Estoy invitado a caminar en la luz del Señor.

Jesús me advierte que no dé las cosas por hecho y que me olvide de mi forma de vida, porque la gente fue tomada por sorpresa durante los días de Noé y Lot. La felicidad y la alegría terrenales les hicieron olvidar a Dios y perecieron. Existe la necesidad de velar y orar. El hombre moderno ha convertido todo en alegría y el aspecto espiritual de las celebraciones está ausente o dejado a lado. El mensaje a la Iglesia en Laodicea puede ser un buen alimento para reflexión para ti y para mí ahora: "Te dices a ti mismo: soy rico, he hecho una fortuna y tengo todo lo que quiero, sin darte cuenta de que eres miserable y lastimosamente pobre, ciego y desnudo también. Te aconsejo, cómprame el oro que ha sido probado en el fuego para hacerte verdaderamente rico, y ropas blancas para vestirte y ocultar tu vergonzosa desnudez, y unguento para poner en tus ojos para que puedas ver" (Apocalipsis 3: 17-18). En la época de Noé y Lot, eso era lo que la gente pensaba, y muchos de nosotros pensamos lo mismo.

En el momento de la venida del Señor, uno de los dos hombres que trabajan juntos será tomado y el otro dejado. De la misma manera una mujer será tomada y la otra dejada. ¿Por qué es así y a quién se llevará? El que tome será el que esté vigilante y siempre preparándose no solo físicamente, sino lo más importante, espiritualmente. ¿Soy yo el que va a ser llevado, o el que va a ser dejado atrás? No debo olvidar que quedarse atrás implica lamentar y rechinar los dientes. Habrá sufrimiento involucrado. No puedo decir que soy joven, así que hay más tiempo, y no puedes decir que soy viejo, así que está cerca; el Señor puede venir a visitarme en cualquier día y hora, así que debo permanecer despierto y estar listo todo el tiempo. Los que serán tomados se regocijarán para siempre. ¿Qué prefiero yo?

1er DOMINGO DE ADVIENTO (A)
LA SALVACIÓN ESTÁ MÁS CERCA DE NOSOTROS AHORA
noviembre 26/27, 2022

Hemos comenzado un nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. Adviento proviene de una palabra latina 'Adventus', que significa 'venida'; es la venida del Señor. Conmemoramos la doble venida del Señor. La primera es Su nacimiento, y la segunda viene al final de los tiempos. La Iglesia quiere que nos enfoquemos más en la segunda venida de Cristo.

Nadie sabe cuándo vendrá, pero lo que sucederá nos ha sido revelado. El profeta Isaías les dijo a los israelitas lo que serían Judá y Jerusalén. Jerusalén sería grande, y las naciones irían allí para ser instruidas y aprender el camino del Señor. Esos serían los días del Mesías. No habría más guerras sino paz.

Hay un llamado a prepararse para el día del Señor en todo momento porque es desconocido para todos. Uno puede pensar que no está cerca, sino lejos. San Pablo nos recuerda que está más cerca de lo que creíamos al principio. Considerando nuestra vida en la tierra, podemos entender que nuestros días son más cortos ahora que cuando nacimos. Esto también afecta nuestra vida espiritual. Incluso a los nacidos ayer ya les faltan algunas horas de lo largo de su vida.

Pero, ¿vendrá Cristo? Las Escrituras nos dicen que Dios es fiel y siempre cumplirá Su promesa. Le prometió a Abraham un hijo y se cumplió. Los profetas predijeron la venida del Emmanuel, y Jesús nació. Jesús prometió la venida del Espíritu Santo y en el día de Pentecostés, Él descendió. Por lo tanto, Él vendrá de nuevo como siempre decimos durante la Misa.

Ya que Dios no falla en Sus promesas, ¿qué debo hacer? Debo observar y estar listo. San Pablo me recuerda que mi salvación está más cerca de lo que pienso, y él ha prescrito algunas de las cosas que hacer para cumplir con el requisito de ver a Jesús cuando Él venga. Él quiere que yo deje de lado las obras de las tinieblas y me ponga la armadura de la luz. El volver por la luz que se me dio cuando fui bautizado y desechar el mal en mi vida. Estoy invitado a caminar en la luz del Señor.

Jesús me advierte que no dé las cosas por hecho y que me olvide de mi forma de vida, porque la gente fue tomada por sorpresa durante los días de Noé y Lot. La felicidad y la alegría terrenales les hicieron olvidar a Dios y perecieron. Existe la necesidad de velar y orar. El hombre moderno ha convertido todo en alegría y el aspecto espiritual de las celebraciones está ausente o dejado a lado. El mensaje a la Iglesia en Laodicea puede ser un buen alimento para reflexión para ti y para mí ahora: "Te dices a ti mismo: soy rico, he hecho una fortuna y tengo todo lo que quiero, sin darte cuenta de que eres miserable y lastimosamente pobre, ciego y desnudo también. Te aconsejo, cómprame el oro que ha sido probado en el fuego para hacerte verdaderamente rico, y ropas blancas para vestirte y ocultar tu vergonzosa desnudez, y unguento para poner en tus ojos para que puedas ver" (Apocalipsis 3: 17-18). En la época de Noé y Lot, eso era lo que la gente pensaba, y muchos de nosotros pensamos lo mismo.

En el momento de la venida del Señor, uno de los dos hombres que trabajan juntos será tomado y el otro dejado. De la misma manera una mujer será tomada y la otra dejada. ¿Por qué es así y a quién se llevará? El que tome será el que esté vigilante y siempre preparándose no solo físicamente, sino lo más importante, espiritualmente. ¿Soy yo el que va a ser llevado, o el que va a ser dejado atrás? No debo olvidar que quedarse atrás implica lamentar y rechinar los dientes. Habrá sufrimiento involucrado. No puedo decir que soy joven, así que hay más tiempo, y no puedes decir que soy viejo, así que está cerca; el Señor puede venir a visitarme en cualquier día y hora, así que debo permanecer despierto y estar listo todo el tiempo. Los que serán tomados se regocijarán para siempre. ¿Qué prefiero yo?

1er DOMINGO DE ADVIENTO (A)
LA SALVACIÓN ESTÁ MÁS CERCA DE NOSOTROS AHORA
noviembre 26/27, 2022

Hemos comenzado un nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. Adviento proviene de una palabra latina 'Adventus', que significa 'venida'; es la venida del Señor. Conmemoramos la doble venida del Señor. La primera es Su nacimiento, y la segunda viene al final de los tiempos. La Iglesia quiere que nos enfoquemos más en la segunda venida de Cristo.

Nadie sabe cuándo vendrá, pero lo que sucederá nos ha sido revelado. El profeta Isaías les dijo a los israelitas lo que serían Judá y Jerusalén. Jerusalén sería grande, y las naciones irían allí para ser instruidas y aprender el camino del Señor. Esos serían los días del Mesías. No habría más guerras sino paz.

Hay un llamado a prepararse para el día del Señor en todo momento porque es desconocido para todos. Uno puede pensar que no está cerca, sino lejos. San Pablo nos recuerda que está más cerca de lo que creíamos al principio. Considerando nuestra vida en la tierra, podemos entender que nuestros días son más cortos ahora que cuando nacimos. Esto también afecta nuestra vida espiritual. Incluso a los nacidos ayer ya les faltan algunas horas de lo largo de su vida.

Pero, ¿vendrá Cristo? Las Escrituras nos dicen que Dios es fiel y siempre cumplirá Su promesa. Le prometió a Abraham un hijo y se cumplió. Los profetas predijeron la venida del Emmanuel, y Jesús nació. Jesús prometió la venida del Espíritu Santo y en el día de Pentecostés, Él descendió. Por lo tanto, Él vendrá de nuevo como siempre decimos durante la Misa.

Ya que Dios no falla en Sus promesas, ¿qué debo hacer? Debo observar y estar listo. San Pablo me recuerda que mi salvación está más cerca de lo que pienso, y él ha prescrito algunas de las cosas que hacer para cumplir con el requisito de ver a Jesús cuando Él venga. Él quiere que yo deje de lado las obras de las tinieblas y me ponga la armadura de la luz. El volver por la luz que se me dio cuando fui bautizado y desechar el mal en mi vida. Estoy invitado a caminar en la luz del Señor.

Jesús me advierte que no dé las cosas por hecho y que me olvide de mi forma de vida, porque la gente fue tomada por sorpresa durante los días de Noé y Lot. La felicidad y la alegría terrenales les hicieron olvidar a Dios y perecieron. Existe la necesidad de velar y orar. El hombre moderno ha convertido todo en alegría y el aspecto espiritual de las celebraciones está ausente o dejado a lado. El mensaje a la Iglesia en Laodicea puede ser un buen alimento para reflexión para ti y para mí ahora: "Te dices a ti mismo: soy rico, he hecho una fortuna y tengo todo lo que quiero, sin darte cuenta de que eres miserable y lastimosamente pobre, ciego y desnudo también. Te aconsejo, cómprame el oro que ha sido probado en el fuego para hacerte verdaderamente rico, y ropas blancas para vestirte y ocultar tu vergonzosa desnudez, y ungüento para poner en tus ojos para que puedas ver" (Apocalipsis 3: 17-18). En la época de Noé y Lot, eso era lo que la gente pensaba, y muchos de nosotros pensamos lo mismo.

En el momento de la venida del Señor, uno de los dos hombres que trabajan juntos será tomado y el otro dejado. De la misma manera una mujer será tomada y la otra dejada. ¿Por qué es así y a quién se llevará? El que tome será el que esté vigilante y siempre preparándose no solo físicamente, sino lo más importante, espiritualmente. ¿Soy yo el que va a ser llevado, o el que va a ser dejado atrás? No debo olvidar que quedarse atrás implica lamentar y rechinar los dientes. Habrá sufrimiento involucrado. No puedo decir que soy joven, así que hay más tiempo, y no puedes decir que soy viejo, así que está cerca; el Señor puede venir a visitarme en cualquier día y hora, así que debo permanecer despierto y estar listo todo el tiempo. Los que serán tomados se regocijarán para siempre. ¿Qué prefiero yo?

1er DOMINGO DE ADVIENTO (A)
LA SALVACIÓN ESTÁ MÁS CERCA DE NOSOTROS AHORA
noviembre 26/27, 2022

Hemos comenzado un nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. Adviento proviene de una palabra latina 'Adventus', que significa 'venida'; es la venida del Señor. Conmemoramos la doble venida del Señor. La primera es Su nacimiento, y la segunda viene al final de los tiempos. La Iglesia quiere que nos enfoquemos más en la segunda venida de Cristo.

Nadie sabe cuándo vendrá, pero lo que sucederá nos ha sido revelado. El profeta Isaías les dijo a los israelitas lo que serían Judá y Jerusalén. Jerusalén sería grande, y las naciones irían allí para ser instruidas y aprender el camino del Señor. Esos serían los días del Mesías. No habría más guerras sino paz.

Hay un llamado a prepararse para el día del Señor en todo momento porque es desconocido para todos. Uno puede pensar que no está cerca, sino lejos. San Pablo nos recuerda que está más cerca de lo que creíamos al principio. Considerando nuestra vida en la tierra, podemos entender que nuestros días son más cortos ahora que cuando nacimos. Esto también afecta nuestra vida espiritual. Incluso a los nacidos ayer ya les faltan algunas horas de lo largo de su vida.

Pero, ¿vendrá Cristo? Las Escrituras nos dicen que Dios es fiel y siempre cumplirá Su promesa. Le prometió a Abraham un hijo y se cumplió. Los profetas predijeron la venida del Emmanuel, y Jesús nació. Jesús prometió la venida del Espíritu Santo y en el día de Pentecostés, Él descendió. Por lo tanto, Él vendrá de nuevo como siempre decimos durante la Misa.

Ya que Dios no falla en Sus promesas, ¿qué debo hacer? Debo observar y estar listo. San Pablo me recuerda que mi salvación está más cerca de lo que pienso, y él ha prescrito algunas de las cosas que hacer para cumplir con el requisito de ver a Jesús cuando Él venga. Él quiere que yo deje de lado las obras de las tinieblas y me ponga la armadura de la luz. El volver por la luz que se me dio cuando fui bautizado y desechar el mal en mi vida. Estoy invitado a caminar en la luz del Señor.

Jesús me advierte que no dé las cosas por hecho y que me olvide de mi forma de vida, porque la gente fue tomada por sorpresa durante los días de Noé y Lot. La felicidad y la alegría terrenales les hicieron olvidar a Dios y perecieron. Existe la necesidad de velar y orar. El hombre moderno ha convertido todo en alegría y el aspecto espiritual de las celebraciones está ausente o dejado a lado. El mensaje a la Iglesia en Laodicea puede ser un buen alimento para reflexión para ti y para mí ahora: "Te dices a ti mismo: soy rico, he hecho una fortuna y tengo todo lo que quiero, sin darte cuenta de que eres miserable y lastimosamente pobre, ciego y desnudo también. Te aconsejo, cómprame el oro que ha sido probado en el fuego para hacerte verdaderamente rico, y ropas blancas para vestirte y ocultar tu vergonzosa desnudez, y ungüento para poner en tus ojos para que puedas ver" (Apocalipsis 3: 17-18). En la época de Noé y Lot, eso era lo que la gente pensaba, y muchos de nosotros pensamos lo mismo.

En el momento de la venida del Señor, uno de los dos hombres que trabajan juntos será tomado y el otro dejado. De la misma manera una mujer será tomada y la otra dejada. ¿Por qué es así y a quién se llevará? El que tome será el que esté vigilante y siempre preparándose no solo físicamente, sino lo más importante, espiritualmente. ¿Soy yo el que va a ser llevado, o el que va a ser dejado atrás? No debo olvidar que quedarse atrás implica lamentar y rechinar los dientes. Habrá sufrimiento involucrado. No puedo decir que soy joven, así que hay más tiempo, y no puedes decir que soy viejo, así que está cerca; el Señor puede venir a visitarme en cualquier día y hora, así que debo permanecer despierto y estar listo todo el tiempo. Los que serán tomados se regocijarán para siempre. ¿Qué prefiero yo?

1er DOMINGO DE ADVIENTO (A)
LA SALVACIÓN ESTÁ MÁS CERCA DE NOSOTROS AHORA
noviembre 26/27, 2022

Hemos comenzado un nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. Adviento proviene de una palabra latina 'Adventus', que significa 'venida'; es la venida del Señor. Conmemoramos la doble venida del Señor. La primera es Su nacimiento, y la segunda viene al final de los tiempos. La Iglesia quiere que nos enfoquemos más en la segunda venida de Cristo.

Nadie sabe cuándo vendrá, pero lo que sucederá nos ha sido revelado. El profeta Isaías les dijo a los israelitas lo que serían Judá y Jerusalén. Jerusalén sería grande, y las naciones irían allí para ser instruidas y aprender el camino del Señor. Esos serían los días del Mesías. No habría más guerras sino paz.

Hay un llamado a prepararse para el día del Señor en todo momento porque es desconocido para todos. Uno puede pensar que no está cerca, sino lejos. San Pablo nos recuerda que está más cerca de lo que creíamos al principio. Considerando nuestra vida en la tierra, podemos entender que nuestros días son más cortos ahora que cuando nacimos. Esto también afecta nuestra vida espiritual. Incluso a los nacidos ayer ya les faltan algunas horas de lo largo de su vida.

Pero, ¿vendrá Cristo? Las Escrituras nos dicen que Dios es fiel y siempre cumplirá Su promesa. Le prometió a Abraham un hijo y se cumplió. Los profetas predijeron la venida del Emmanuel, y Jesús nació. Jesús prometió la venida del Espíritu Santo y en el día de Pentecostés, Él descendió. Por lo tanto, Él vendrá de nuevo como siempre decimos durante la Misa.

Ya que Dios no falla en Sus promesas, ¿qué debo hacer? Debo observar y estar listo. San Pablo me recuerda que mi salvación está más cerca de lo que pienso, y él ha prescrito algunas de las cosas que hacer para cumplir con el requisito de ver a Jesús cuando Él venga. Él quiere que yo deje de lado las obras de las tinieblas y me ponga la armadura de la luz. El volver por la luz que se me dio cuando fui bautizado y desechar el mal en mi vida. Estoy invitado a caminar en la luz del Señor.

Jesús me advierte que no dé las cosas por hecho y que me olvide de mi forma de vida, porque la gente fue tomada por sorpresa durante los días de Noé y Lot. La felicidad y la alegría terrenales les hicieron olvidar a Dios y perecieron. Existe la necesidad de velar y orar. El hombre moderno ha convertido todo en alegría y el aspecto espiritual de las celebraciones está ausente o dejado a lado. El mensaje a la Iglesia en Laodicea puede ser un buen alimento para reflexión para ti y para mí ahora: "Te dices a ti mismo: soy rico, he hecho una fortuna y tengo todo lo que quiero, sin darte cuenta de que eres miserable y lastimosamente pobre, ciego y desnudo también. Te aconsejo, cómprame el oro que ha sido probado en el fuego para hacerte verdaderamente rico, y ropas blancas para vestirte y ocultar tu vergonzosa desnudez, y unguento para poner en tus ojos para que puedas ver" (Apocalipsis 3: 17-18). En la época de Noé y Lot, eso era lo que la gente pensaba, y muchos de nosotros pensamos lo mismo.

En el momento de la venida del Señor, uno de los dos hombres que trabajan juntos será tomado y el otro dejado. De la misma manera una mujer será tomada y la otra dejada. ¿Por qué es así y a quién se llevará? El que tome será el que esté vigilante y siempre preparándose no solo físicamente, sino lo más importante, espiritualmente. ¿Soy yo el que va a ser llevado, o el que va a ser dejado atrás? No debo olvidar que quedarse atrás implica lamentar y rechinar los dientes. Habrá sufrimiento involucrado. No puedo decir que soy joven, así que hay más tiempo, y no puedes decir que soy viejo, así que está cerca; el Señor puede venir a visitarme en cualquier día y hora, así que debo permanecer despierto y estar listo todo el tiempo. Los que serán tomados se regocijarán para siempre. ¿Qué prefiero yo?

1er DOMINGO DE ADVIENTO (A)
LA SALVACIÓN ESTÁ MÁS CERCA DE NOSOTROS AHORA
noviembre 26/27, 2022

Hemos comenzado un nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. Adviento proviene de una palabra latina 'Adventus', que significa 'venida'; es la venida del Señor. Conmemoramos la doble venida del Señor. La primera es Su nacimiento, y la segunda viene al final de los tiempos. La Iglesia quiere que nos enfoquemos más en la segunda venida de Cristo.

Nadie sabe cuándo vendrá, pero lo que sucederá nos ha sido revelado. El profeta Isaías les dijo a los israelitas lo que serían Judá y Jerusalén. Jerusalén sería grande, y las naciones irían allí para ser instruidas y aprender el camino del Señor. Esos serían los días del Mesías. No habría más guerras sino paz.

Hay un llamado a prepararse para el día del Señor en todo momento porque es desconocido para todos. Uno puede pensar que no está cerca, sino lejos. San Pablo nos recuerda que está más cerca de lo que creíamos al principio. Considerando nuestra vida en la tierra, podemos entender que nuestros días son más cortos ahora que cuando nacimos. Esto también afecta nuestra vida espiritual. Incluso a los nacidos ayer ya les faltan algunas horas de lo largo de su vida.

Pero, ¿vendrá Cristo? Las Escrituras nos dicen que Dios es fiel y siempre cumplirá Su promesa. Le prometió a Abraham un hijo y se cumplió. Los profetas predijeron la venida del Emmanuel, y Jesús nació. Jesús prometió la venida del Espíritu Santo y en el día de Pentecostés, Él descendió. Por lo tanto, Él vendrá de nuevo como siempre decimos durante la Misa.

Ya que Dios no falla en Sus promesas, ¿qué debo hacer? Debo observar y estar listo. San Pablo me recuerda que mi salvación está más cerca de lo que pienso, y él ha prescrito algunas de las cosas que hacer para cumplir con el requisito de ver a Jesús cuando Él venga. Él quiere que yo deje de lado las obras de las tinieblas y me ponga la armadura de la luz. El volver por la luz que se me dio cuando fui bautizado y desechar el mal en mi vida. Estoy invitado a caminar en la luz del Señor.

Jesús me advierte que no dé las cosas por hecho y que me olvide de mi forma de vida, porque la gente fue tomada por sorpresa durante los días de Noé y Lot. La felicidad y la alegría terrenales les hicieron olvidar a Dios y perecieron. Existe la necesidad de velar y orar. El hombre moderno ha convertido todo en alegría y el aspecto espiritual de las celebraciones está ausente o dejado a lado. El mensaje a la Iglesia en Laodicea puede ser un buen alimento para reflexión para ti y para mí ahora: "Te dices a ti mismo: soy rico, he hecho una fortuna y tengo todo lo que quiero, sin darte cuenta de que eres miserable y lastimosamente pobre, ciego y desnudo también. Te aconsejo, cómprame el oro que ha sido probado en el fuego para hacerte verdaderamente rico, y ropas blancas para vestirte y ocultar tu vergonzosa desnudez, y ungüento para poner en tus ojos para que puedas ver" (Apocalipsis 3: 17-18). En la época de Noé y Lot, eso era lo que la gente pensaba, y muchos de nosotros pensamos lo mismo.

En el momento de la venida del Señor, uno de los dos hombres que trabajan juntos será tomado y el otro dejado. De la misma manera una mujer será tomada y la otra dejada. ¿Por qué es así y a quién se llevará? El que tome será el que esté vigilante y siempre preparándose no solo físicamente, sino lo más importante, espiritualmente. ¿Soy yo el que va a ser llevado, o el que va a ser dejado atrás? No debo olvidar que quedarse atrás implica lamentar y rechinar los dientes. Habrá sufrimiento involucrado. No puedo decir que soy joven, así que hay más tiempo, y no puedes decir que soy viejo, así que está cerca; el Señor puede venir a visitarme en cualquier día y hora, así que debo permanecer despierto y estar listo todo el tiempo. Los que serán tomados se regocijarán para siempre. ¿Qué prefiero yo?

1er DOMINGO DE ADVIENTO (A)
LA SALVACIÓN ESTÁ MÁS CERCA DE NOSOTROS AHORA
noviembre 26/27, 2022

Hemos comenzado un nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. Adviento proviene de una palabra latina 'Adventus', que significa 'venida'; es la venida del Señor. Conmemoramos la doble venida del Señor. La primera es Su nacimiento, y la segunda viene al final de los tiempos. La Iglesia quiere que nos enfoquemos más en la segunda venida de Cristo.

Nadie sabe cuándo vendrá, pero lo que sucederá nos ha sido revelado. El profeta Isaías les dijo a los israelitas lo que serían Judá y Jerusalén. Jerusalén sería grande, y las naciones irían allí para ser instruidas y aprender el camino del Señor. Esos serían los días del Mesías. No habría más guerras sino paz.

Hay un llamado a prepararse para el día del Señor en todo momento porque es desconocido para todos. Uno puede pensar que no está cerca, sino lejos. San Pablo nos recuerda que está más cerca de lo que creíamos al principio. Considerando nuestra vida en la tierra, podemos entender que nuestros días son más cortos ahora que cuando nacimos. Esto también afecta nuestra vida espiritual. Incluso a los nacidos ayer ya les faltan algunas horas de lo largo de su vida.

Pero, ¿vendrá Cristo? Las Escrituras nos dicen que Dios es fiel y siempre cumplirá Su promesa. Le prometió a Abraham un hijo y se cumplió. Los profetas predijeron la venida del Emmanuel, y Jesús nació. Jesús prometió la venida del Espíritu Santo y en el día de Pentecostés, Él descendió. Por lo tanto, Él vendrá de nuevo como siempre decimos durante la Misa.

Ya que Dios no falla en Sus promesas, ¿qué debo hacer? Debo observar y estar listo. San Pablo me recuerda que mi salvación está más cerca de lo que pienso, y él ha prescrito algunas de las cosas que hacer para cumplir con el requisito de ver a Jesús cuando Él venga. Él quiere que yo deje de lado las obras de las tinieblas y me ponga la armadura de la luz. El volver por la luz que se me dio cuando fui bautizado y desechar el mal en mi vida. Estoy invitado a caminar en la luz del Señor.

Jesús me advierte que no dé las cosas por hecho y que me olvide de mi forma de vida, porque la gente fue tomada por sorpresa durante los días de Noé y Lot. La felicidad y la alegría terrenales les hicieron olvidar a Dios y perecieron. Existe la necesidad de velar y orar. El hombre moderno ha convertido todo en alegría y el aspecto espiritual de las celebraciones está ausente o dejado a lado. El mensaje a la Iglesia en Laodicea puede ser un buen alimento para reflexión para ti y para mí ahora: "Te dices a ti mismo: soy rico, he hecho una fortuna y tengo todo lo que quiero, sin darte cuenta de que eres miserable y lastimosamente pobre, ciego y desnudo también. Te aconsejo, cómprame el oro que ha sido probado en el fuego para hacerte verdaderamente rico, y ropas blancas para vestirte y ocultar tu vergonzosa desnudez, y unguento para poner en tus ojos para que puedas ver" (Apocalipsis 3: 17-18). En la época de Noé y Lot, eso era lo que la gente pensaba, y muchos de nosotros pensamos lo mismo.

En el momento de la venida del Señor, uno de los dos hombres que trabajan juntos será tomado y el otro dejado. De la misma manera una mujer será tomada y la otra dejada. ¿Por qué es así y a quién se llevará? El que tome será el que esté vigilante y siempre preparándose no solo físicamente, sino lo más importante, espiritualmente. ¿Soy yo el que va a ser llevado, o el que va a ser dejado atrás? No debo olvidar que quedarse atrás implica lamentar y rechinar los dientes. Habrá sufrimiento involucrado. No puedo decir que soy joven, así que hay más tiempo, y no puedes decir que soy viejo, así que está cerca; el Señor puede venir a visitarme en cualquier día y hora, así que debo permanecer despierto y estar listo todo el tiempo. Los que serán tomados se regocijarán para siempre. ¿Qué prefiero yo?

1er DOMINGO DE ADVIENTO (A)
LA SALVACIÓN ESTÁ MÁS CERCA DE NOSOTROS AHORA
noviembre 26/27, 2022

Hemos comenzado un nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. Adviento proviene de una palabra latina 'Adventus', que significa 'venida'; es la venida del Señor. Conmemoramos la doble venida del Señor. La primera es Su nacimiento, y la segunda viene al final de los tiempos. La Iglesia quiere que nos enfoquemos más en la segunda venida de Cristo.

Nadie sabe cuándo vendrá, pero lo que sucederá nos ha sido revelado. El profeta Isaías les dijo a los israelitas lo que serían Judá y Jerusalén. Jerusalén sería grande, y las naciones irían allí para ser instruidas y aprender el camino del Señor. Esos serían los días del Mesías. No habría más guerras sino paz.

Hay un llamado a prepararse para el día del Señor en todo momento porque es desconocido para todos. Uno puede pensar que no está cerca, sino lejos. San Pablo nos recuerda que está más cerca de lo que creíamos al principio. Considerando nuestra vida en la tierra, podemos entender que nuestros días son más cortos ahora que cuando nacimos. Esto también afecta nuestra vida espiritual. Incluso a los nacidos ayer ya les faltan algunas horas de lo largo de su vida.

Pero, ¿vendrá Cristo? Las Escrituras nos dicen que Dios es fiel y siempre cumplirá Su promesa. Le prometió a Abraham un hijo y se cumplió. Los profetas predijeron la venida del Emmanuel, y Jesús nació. Jesús prometió la venida del Espíritu Santo y en el día de Pentecostés, Él descendió. Por lo tanto, Él vendrá de nuevo como siempre decimos durante la Misa.

Ya que Dios no falla en Sus promesas, ¿qué debo hacer? Debo observar y estar listo. San Pablo me recuerda que mi salvación está más cerca de lo que pienso, y él ha prescrito algunas de las cosas que hacer para cumplir con el requisito de ver a Jesús cuando Él venga. Él quiere que yo deje de lado las obras de las tinieblas y me ponga la armadura de la luz. El volver por la luz que se me dio cuando fui bautizado y desechar el mal en mi vida. Estoy invitado a caminar en la luz del Señor.

Jesús me advierte que no dé las cosas por hecho y que me olvide de mi forma de vida, porque la gente fue tomada por sorpresa durante los días de Noé y Lot. La felicidad y la alegría terrenales les hicieron olvidar a Dios y perecieron. Existe la necesidad de velar y orar. El hombre moderno ha convertido todo en alegría y el aspecto espiritual de las celebraciones está ausente o dejado a lado. El mensaje a la Iglesia en Laodicea puede ser un buen alimento para reflexión para ti y para mí ahora: "Te dices a ti mismo: soy rico, he hecho una fortuna y tengo todo lo que quiero, sin darte cuenta de que eres miserable y lastimosamente pobre, ciego y desnudo también. Te aconsejo, cómprame el oro que ha sido probado en el fuego para hacerte verdaderamente rico, y ropas blancas para vestirte y ocultar tu vergonzosa desnudez, y unguento para poner en tus ojos para que puedas ver" (Apocalipsis 3: 17-18). En la época de Noé y Lot, eso era lo que la gente pensaba, y muchos de nosotros pensamos lo mismo.

En el momento de la venida del Señor, uno de los dos hombres que trabajan juntos será tomado y el otro dejado. De la misma manera una mujer será tomada y la otra dejada. ¿Por qué es así y a quién se llevará? El que tome será el que esté vigilante y siempre preparándose no solo físicamente, sino lo más importante, espiritualmente. ¿Soy yo el que va a ser llevado, o el que va a ser dejado atrás? No debo olvidar que quedarse atrás implica lamentar y rechinar los dientes. Habrá sufrimiento involucrado. No puedo decir que soy joven, así que hay más tiempo, y no puedes decir que soy viejo, así que está cerca; el Señor puede venir a visitarme en cualquier día y hora, así que debo permanecer despierto y estar listo todo el tiempo. Los que serán tomados se regocijarán para siempre. ¿Qué prefiero yo?

1er DOMINGO DE ADVIENTO (A)
LA SALVACIÓN ESTÁ MÁS CERCA DE NOSOTROS AHORA
noviembre 26/27, 2022

Hemos comenzado un nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. Adviento proviene de una palabra latina 'Adventus', que significa 'venida'; es la venida del Señor. Conmemoramos la doble venida del Señor. La primera es Su nacimiento, y la segunda viene al final de los tiempos. La Iglesia quiere que nos enfoquemos más en la segunda venida de Cristo.

Nadie sabe cuándo vendrá, pero lo que sucederá nos ha sido revelado. El profeta Isaías les dijo a los israelitas lo que serían Judá y Jerusalén. Jerusalén sería grande, y las naciones irían allí para ser instruidas y aprender el camino del Señor. Esos serían los días del Mesías. No habría más guerras sino paz.

Hay un llamado a prepararse para el día del Señor en todo momento porque es desconocido para todos. Uno puede pensar que no está cerca, sino lejos. San Pablo nos recuerda que está más cerca de lo que creíamos al principio. Considerando nuestra vida en la tierra, podemos entender que nuestros días son más cortos ahora que cuando nacimos. Esto también afecta nuestra vida espiritual. Incluso a los nacidos ayer ya les faltan algunas horas de lo largo de su vida.

Pero, ¿vendrá Cristo? Las Escrituras nos dicen que Dios es fiel y siempre cumplirá Su promesa. Le prometió a Abraham un hijo y se cumplió. Los profetas predijeron la venida del Emmanuel, y Jesús nació. Jesús prometió la venida del Espíritu Santo y en el día de Pentecostés, Él descendió. Por lo tanto, Él vendrá de nuevo como siempre decimos durante la Misa.

Ya que Dios no falla en Sus promesas, ¿qué debo hacer? Debo observar y estar listo. San Pablo me recuerda que mi salvación está más cerca de lo que pienso, y él ha prescrito algunas de las cosas que hacer para cumplir con el requisito de ver a Jesús cuando Él venga. Él quiere que yo deje de lado las obras de las tinieblas y me ponga la armadura de la luz. El volver por la luz que se me dio cuando fui bautizado y desechar el mal en mi vida. Estoy invitado a caminar en la luz del Señor.

Jesús me advierte que no dé las cosas por hecho y que me olvide de mi forma de vida, porque la gente fue tomada por sorpresa durante los días de Noé y Lot. La felicidad y la alegría terrenales les hicieron olvidar a Dios y perecieron. Existe la necesidad de velar y orar. El hombre moderno ha convertido todo en alegría y el aspecto espiritual de las celebraciones está ausente o dejado a lado. El mensaje a la Iglesia en Laodicea puede ser un buen alimento para reflexión para ti y para mí ahora: "Te dices a ti mismo: soy rico, he hecho una fortuna y tengo todo lo que quiero, sin darte cuenta de que eres miserable y lastimosamente pobre, ciego y desnudo también. Te aconsejo, cómprame el oro que ha sido probado en el fuego para hacerte verdaderamente rico, y ropas blancas para vestirte y ocultar tu vergonzosa desnudez, y ungüento para poner en tus ojos para que puedas ver" (Apocalipsis 3: 17-18). En la época de Noé y Lot, eso era lo que la gente pensaba, y muchos de nosotros pensamos lo mismo.

En el momento de la venida del Señor, uno de los dos hombres que trabajan juntos será tomado y el otro dejado. De la misma manera una mujer será tomada y la otra dejada. ¿Por qué es así y a quién se llevará? El que tome será el que esté vigilante y siempre preparándose no solo físicamente, sino lo más importante, espiritualmente. ¿Soy yo el que va a ser llevado, o el que va a ser dejado atrás? No debo olvidar que quedarse atrás implica lamentar y rechinar los dientes. Habrá sufrimiento involucrado. No puedo decir que soy joven, así que hay más tiempo, y no puedes decir que soy viejo, así que está cerca; el Señor puede venir a visitarme en cualquier día y hora, así que debo permanecer despierto y estar listo todo el tiempo. Los que serán tomados se regocijarán para siempre. ¿Qué prefiero yo?

1er DOMINGO DE ADVIENTO (A)
LA SALVACIÓN ESTÁ MÁS CERCA DE NOSOTROS AHORA
noviembre 26/27, 2022

Hemos comenzado un nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. Adviento proviene de una palabra latina 'Adventus', que significa 'venida'; es la venida del Señor. Conmemoramos la doble venida del Señor. La primera es Su nacimiento, y la segunda viene al final de los tiempos. La Iglesia quiere que nos enfoquemos más en la segunda venida de Cristo.

Nadie sabe cuándo vendrá, pero lo que sucederá nos ha sido revelado. El profeta Isaías les dijo a los israelitas lo que serían Judá y Jerusalén. Jerusalén sería grande, y las naciones irían allí para ser instruidas y aprender el camino del Señor. Esos serían los días del Mesías. No habría más guerras sino paz.

Hay un llamado a prepararse para el día del Señor en todo momento porque es desconocido para todos. Uno puede pensar que no está cerca, sino lejos. San Pablo nos recuerda que está más cerca de lo que creíamos al principio. Considerando nuestra vida en la tierra, podemos entender que nuestros días son más cortos ahora que cuando nacimos. Esto también afecta nuestra vida espiritual. Incluso a los nacidos ayer ya les faltan algunas horas de lo largo de su vida.

Pero, ¿vendrá Cristo? Las Escrituras nos dicen que Dios es fiel y siempre cumplirá Su promesa. Le prometió a Abraham un hijo y se cumplió. Los profetas predijeron la venida del Emmanuel, y Jesús nació. Jesús prometió la venida del Espíritu Santo y en el día de Pentecostés, Él descendió. Por lo tanto, Él vendrá de nuevo como siempre decimos durante la Misa.

Ya que Dios no falla en Sus promesas, ¿qué debo hacer? Debo observar y estar listo. San Pablo me recuerda que mi salvación está más cerca de lo que pienso, y él ha prescrito algunas de las cosas que hacer para cumplir con el requisito de ver a Jesús cuando Él venga. Él quiere que yo deje de lado las obras de las tinieblas y me ponga la armadura de la luz. El volver por la luz que se me dio cuando fui bautizado y desechar el mal en mi vida. Estoy invitado a caminar en la luz del Señor.

Jesús me advierte que no dé las cosas por hecho y que me olvide de mi forma de vida, porque la gente fue tomada por sorpresa durante los días de Noé y Lot. La felicidad y la alegría terrenales les hicieron olvidar a Dios y perecieron. Existe la necesidad de velar y orar. El hombre moderno ha convertido todo en alegría y el aspecto espiritual de las celebraciones está ausente o dejado a lado. El mensaje a la Iglesia en Laodicea puede ser un buen alimento para reflexión para ti y para mí ahora: "Te dices a ti mismo: soy rico, he hecho una fortuna y tengo todo lo que quiero, sin darte cuenta de que eres miserable y lastimosamente pobre, ciego y desnudo también. Te aconsejo, cómprame el oro que ha sido probado en el fuego para hacerte verdaderamente rico, y ropas blancas para vestirte y ocultar tu vergonzosa desnudez, y unguento para poner en tus ojos para que puedas ver" (Apocalipsis 3: 17-18). En la época de Noé y Lot, eso era lo que la gente pensaba, y muchos de nosotros pensamos lo mismo.

En el momento de la venida del Señor, uno de los dos hombres que trabajan juntos será tomado y el otro dejado. De la misma manera una mujer será tomada y la otra dejada. ¿Por qué es así y a quién se llevará? El que tome será el que esté vigilante y siempre preparándose no solo físicamente, sino lo más importante, espiritualmente. ¿Soy yo el que va a ser llevado, o el que va a ser dejado atrás? No debo olvidar que quedarse atrás implica lamentar y rechinar los dientes. Habrá sufrimiento involucrado. No puedo decir que soy joven, así que hay más tiempo, y no puedes decir que soy viejo, así que está cerca; el Señor puede venir a visitarme en cualquier día y hora, así que debo permanecer despierto y estar listo todo el tiempo. Los que serán tomados se regocijarán para siempre. ¿Qué prefiero yo?

1er DOMINGO DE ADVIENTO (A)
LA SALVACIÓN ESTÁ MÁS CERCA DE NOSOTROS AHORA
noviembre 26/27, 2022

Hemos comenzado un nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. Adviento proviene de una palabra latina 'Adventus', que significa 'venida'; es la venida del Señor. Conmemoramos la doble venida del Señor. La primera es Su nacimiento, y la segunda viene al final de los tiempos. La Iglesia quiere que nos enfoquemos más en la segunda venida de Cristo.

Nadie sabe cuándo vendrá, pero lo que sucederá nos ha sido revelado. El profeta Isaías les dijo a los israelitas lo que serían Judá y Jerusalén. Jerusalén sería grande, y las naciones irían allí para ser instruidas y aprender el camino del Señor. Esos serían los días del Mesías. No habría más guerras sino paz.

Hay un llamado a prepararse para el día del Señor en todo momento porque es desconocido para todos. Uno puede pensar que no está cerca, sino lejos. San Pablo nos recuerda que está más cerca de lo que creíamos al principio. Considerando nuestra vida en la tierra, podemos entender que nuestros días son más cortos ahora que cuando nacimos. Esto también afecta nuestra vida espiritual. Incluso a los nacidos ayer ya les faltan algunas horas de lo largo de su vida.

Pero, ¿vendrá Cristo? Las Escrituras nos dicen que Dios es fiel y siempre cumplirá Su promesa. Le prometió a Abraham un hijo y se cumplió. Los profetas predijeron la venida del Emmanuel, y Jesús nació. Jesús prometió la venida del Espíritu Santo y en el día de Pentecostés, Él descendió. Por lo tanto, Él vendrá de nuevo como siempre decimos durante la Misa.

Ya que Dios no falla en Sus promesas, ¿qué debo hacer? Debo observar y estar listo. San Pablo me recuerda que mi salvación está más cerca de lo que pienso, y él ha prescrito algunas de las cosas que hacer para cumplir con el requisito de ver a Jesús cuando Él venga. Él quiere que yo deje de lado las obras de las tinieblas y me ponga la armadura de la luz. El volver por la luz que se me dio cuando fui bautizado y desechar el mal en mi vida. Estoy invitado a caminar en la luz del Señor.

Jesús me advierte que no dé las cosas por hecho y que me olvide de mi forma de vida, porque la gente fue tomada por sorpresa durante los días de Noé y Lot. La felicidad y la alegría terrenales les hicieron olvidar a Dios y perecieron. Existe la necesidad de velar y orar. El hombre moderno ha convertido todo en alegría y el aspecto espiritual de las celebraciones está ausente o dejado a lado. El mensaje a la Iglesia en Laodicea puede ser un buen alimento para reflexión para ti y para mí ahora: "Te dices a ti mismo: soy rico, he hecho una fortuna y tengo todo lo que quiero, sin darte cuenta de que eres miserable y lastimosamente pobre, ciego y desnudo también. Te aconsejo, cómprame el oro que ha sido probado en el fuego para hacerte verdaderamente rico, y ropas blancas para vestirte y ocultar tu vergonzosa desnudez, y ungüento para poner en tus ojos para que puedas ver" (Apocalipsis 3: 17-18). En la época de Noé y Lot, eso era lo que la gente pensaba, y muchos de nosotros pensamos lo mismo.

En el momento de la venida del Señor, uno de los dos hombres que trabajan juntos será tomado y el otro dejado. De la misma manera una mujer será tomada y la otra dejada. ¿Por qué es así y a quién se llevará? El que tome será el que esté vigilante y siempre preparándose no solo físicamente, sino lo más importante, espiritualmente. ¿Soy yo el que va a ser llevado, o el que va a ser dejado atrás? No debo olvidar que quedarse atrás implica lamentar y rechinar los dientes. Habrá sufrimiento involucrado. No puedo decir que soy joven, así que hay más tiempo, y no puedes decir que soy viejo, así que está cerca; el Señor puede venir a visitarme en cualquier día y hora, así que debo permanecer despierto y estar listo todo el tiempo. Los que serán tomados se regocijarán para siempre. ¿Qué prefiero yo?

1er DOMINGO DE ADVIENTO (A)
LA SALVACIÓN ESTÁ MÁS CERCA DE NOSOTROS AHORA
noviembre 26/27, 2022

Hemos comenzado un nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. Adviento proviene de una palabra latina 'Adventus', que significa 'venida'; es la venida del Señor. Conmemoramos la doble venida del Señor. La primera es Su nacimiento, y la segunda viene al final de los tiempos. La Iglesia quiere que nos enfoquemos más en la segunda venida de Cristo.

Nadie sabe cuándo vendrá, pero lo que sucederá nos ha sido revelado. El profeta Isaías les dijo a los israelitas lo que serían Judá y Jerusalén. Jerusalén sería grande, y las naciones irían allí para ser instruidas y aprender el camino del Señor. Esos serían los días del Mesías. No habría más guerras sino paz.

Hay un llamado a prepararse para el día del Señor en todo momento porque es desconocido para todos. Uno puede pensar que no está cerca, sino lejos. San Pablo nos recuerda que está más cerca de lo que creíamos al principio. Considerando nuestra vida en la tierra, podemos entender que nuestros días son más cortos ahora que cuando nacimos. Esto también afecta nuestra vida espiritual. Incluso a los nacidos ayer ya les faltan algunas horas de lo largo de su vida.

Pero, ¿vendrá Cristo? Las Escrituras nos dicen que Dios es fiel y siempre cumplirá Su promesa. Le prometió a Abraham un hijo y se cumplió. Los profetas predijeron la venida del Emmanuel, y Jesús nació. Jesús prometió la venida del Espíritu Santo y en el día de Pentecostés, Él descendió. Por lo tanto, Él vendrá de nuevo como siempre decimos durante la Misa.

Ya que Dios no falla en Sus promesas, ¿qué debo hacer? Debo observar y estar listo. San Pablo me recuerda que mi salvación está más cerca de lo que pienso, y él ha prescrito algunas de las cosas que hacer para cumplir con el requisito de ver a Jesús cuando Él venga. Él quiere que yo deje de lado las obras de las tinieblas y me ponga la armadura de la luz. El volver por la luz que se me dio cuando fui bautizado y desechar el mal en mi vida. Estoy invitado a caminar en la luz del Señor.

Jesús me advierte que no dé las cosas por hecho y que me olvide de mi forma de vida, porque la gente fue tomada por sorpresa durante los días de Noé y Lot. La felicidad y la alegría terrenales les hicieron olvidar a Dios y perecieron. Existe la necesidad de velar y orar. El hombre moderno ha convertido todo en alegría y el aspecto espiritual de las celebraciones está ausente o dejado a lado. El mensaje a la Iglesia en Laodicea puede ser un buen alimento para reflexión para ti y para mí ahora: "Te dices a ti mismo: soy rico, he hecho una fortuna y tengo todo lo que quiero, sin darte cuenta de que eres miserable y lastimosamente pobre, ciego y desnudo también. Te aconsejo, cómprame el oro que ha sido probado en el fuego para hacerte verdaderamente rico, y ropas blancas para vestirte y ocultar tu vergonzosa desnudez, y ungüento para poner en tus ojos para que puedas ver" (Apocalipsis 3: 17-18). En la época de Noé y Lot, eso era lo que la gente pensaba, y muchos de nosotros pensamos lo mismo.

En el momento de la venida del Señor, uno de los dos hombres que trabajan juntos será tomado y el otro dejado. De la misma manera una mujer será tomada y la otra dejada. ¿Por qué es así y a quién se llevará? El que tome será el que esté vigilante y siempre preparándose no solo físicamente, sino lo más importante, espiritualmente. ¿Soy yo el que va a ser llevado, o el que va a ser dejado atrás? No debo olvidar que quedarse atrás implica lamentar y rechinar los dientes. Habrá sufrimiento involucrado. No puedo decir que soy joven, así que hay más tiempo, y no puedes decir que soy viejo, así que está cerca; el Señor puede venir a visitarme en cualquier día y hora, así que debo permanecer despierto y estar listo todo el tiempo. Los que serán tomados se regocijarán para siempre. ¿Qué prefiero yo?

1er DOMINGO DE ADVIENTO (A)
LA SALVACIÓN ESTÁ MÁS CERCA DE NOSOTROS AHORA
noviembre 26/27, 2022

Hemos comenzado un nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. Adviento proviene de una palabra latina 'Adventus', que significa 'venida'; es la venida del Señor. Conmemoramos la doble venida del Señor. La primera es Su nacimiento, y la segunda viene al final de los tiempos. La Iglesia quiere que nos enfoquemos más en la segunda venida de Cristo.

Nadie sabe cuándo vendrá, pero lo que sucederá nos ha sido revelado. El profeta Isaías les dijo a los israelitas lo que serían Judá y Jerusalén. Jerusalén sería grande, y las naciones irían allí para ser instruidas y aprender el camino del Señor. Esos serían los días del Mesías. No habría más guerras sino paz.

Hay un llamado a prepararse para el día del Señor en todo momento porque es desconocido para todos. Uno puede pensar que no está cerca, sino lejos. San Pablo nos recuerda que está más cerca de lo que creíamos al principio. Considerando nuestra vida en la tierra, podemos entender que nuestros días son más cortos ahora que cuando nacimos. Esto también afecta nuestra vida espiritual. Incluso a los nacidos ayer ya les faltan algunas horas de lo largo de su vida.

Pero, ¿vendrá Cristo? Las Escrituras nos dicen que Dios es fiel y siempre cumplirá Su promesa. Le prometió a Abraham un hijo y se cumplió. Los profetas predijeron la venida del Emmanuel, y Jesús nació. Jesús prometió la venida del Espíritu Santo y en el día de Pentecostés, Él descendió. Por lo tanto, Él vendrá de nuevo como siempre decimos durante la Misa.

Ya que Dios no falla en Sus promesas, ¿qué debo hacer? Debo observar y estar listo. San Pablo me recuerda que mi salvación está más cerca de lo que pienso, y él ha prescrito algunas de las cosas que hacer para cumplir con el requisito de ver a Jesús cuando Él venga. Él quiere que yo deje de lado las obras de las tinieblas y me ponga la armadura de la luz. El volver por la luz que se me dio cuando fui bautizado y desechar el mal en mi vida. Estoy invitado a caminar en la luz del Señor.

Jesús me advierte que no dé las cosas por hecho y que me olvide de mi forma de vida, porque la gente fue tomada por sorpresa durante los días de Noé y Lot. La felicidad y la alegría terrenales les hicieron olvidar a Dios y perecieron. Existe la necesidad de velar y orar. El hombre moderno ha convertido todo en alegría y el aspecto espiritual de las celebraciones está ausente o dejado a lado. El mensaje a la Iglesia en Laodicea puede ser un buen alimento para reflexión para ti y para mí ahora: "Te dices a ti mismo: soy rico, he hecho una fortuna y tengo todo lo que quiero, sin darte cuenta de que eres miserable y lastimosamente pobre, ciego y desnudo también. Te aconsejo, cómprame el oro que ha sido probado en el fuego para hacerte verdaderamente rico, y ropas blancas para vestirte y ocultar tu vergonzosa desnudez, y ungüento para poner en tus ojos para que puedas ver" (Apocalipsis 3: 17-18). En la época de Noé y Lot, eso era lo que la gente pensaba, y muchos de nosotros pensamos lo mismo.

En el momento de la venida del Señor, uno de los dos hombres que trabajan juntos será tomado y el otro dejado. De la misma manera una mujer será tomada y la otra dejada. ¿Por qué es así y a quién se llevará? El que tome será el que esté vigilante y siempre preparándose no solo físicamente, sino lo más importante, espiritualmente. ¿Soy yo el que va a ser llevado, o el que va a ser dejado atrás? No debo olvidar que quedarse atrás implica lamentar y rechinar los dientes. Habrá sufrimiento involucrado. No puedo decir que soy joven, así que hay más tiempo, y no puedes decir que soy viejo, así que está cerca; el Señor puede venir a visitarme en cualquier día y hora, así que debo permanecer despierto y estar listo todo el tiempo. Los que serán tomados se regocijarán para siempre. ¿Qué prefiero yo?

1er DOMINGO DE ADVIENTO (A)
LA SALVACIÓN ESTÁ MÁS CERCA DE NOSOTROS AHORA
noviembre 26/27, 2022

Hemos comenzado un nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. Adviento proviene de una palabra latina 'Adventus', que significa 'venida'; es la venida del Señor. Conmemoramos la doble venida del Señor. La primera es Su nacimiento, y la segunda viene al final de los tiempos. La Iglesia quiere que nos enfoquemos más en la segunda venida de Cristo.

Nadie sabe cuándo vendrá, pero lo que sucederá nos ha sido revelado. El profeta Isaías les dijo a los israelitas lo que serían Judá y Jerusalén. Jerusalén sería grande, y las naciones irían allí para ser instruidas y aprender el camino del Señor. Esos serían los días del Mesías. No habría más guerras sino paz.

Hay un llamado a prepararse para el día del Señor en todo momento porque es desconocido para todos. Uno puede pensar que no está cerca, sino lejos. San Pablo nos recuerda que está más cerca de lo que creíamos al principio. Considerando nuestra vida en la tierra, podemos entender que nuestros días son más cortos ahora que cuando nacimos. Esto también afecta nuestra vida espiritual. Incluso a los nacidos ayer ya les faltan algunas horas de lo largo de su vida.

Pero, ¿vendrá Cristo? Las Escrituras nos dicen que Dios es fiel y siempre cumplirá Su promesa. Le prometió a Abraham un hijo y se cumplió. Los profetas predijeron la venida del Emmanuel, y Jesús nació. Jesús prometió la venida del Espíritu Santo y en el día de Pentecostés, Él descendió. Por lo tanto, Él vendrá de nuevo como siempre decimos durante la Misa.

Ya que Dios no falla en Sus promesas, ¿qué debo hacer? Debo observar y estar listo. San Pablo me recuerda que mi salvación está más cerca de lo que pienso, y él ha prescrito algunas de las cosas que hacer para cumplir con el requisito de ver a Jesús cuando Él venga. Él quiere que yo deje de lado las obras de las tinieblas y me ponga la armadura de la luz. El volver por la luz que se me dio cuando fui bautizado y desechar el mal en mi vida. Estoy invitado a caminar en la luz del Señor.

Jesús me advierte que no dé las cosas por hecho y que me olvide de mi forma de vida, porque la gente fue tomada por sorpresa durante los días de Noé y Lot. La felicidad y la alegría terrenales les hicieron olvidar a Dios y perecieron. Existe la necesidad de velar y orar. El hombre moderno ha convertido todo en alegría y el aspecto espiritual de las celebraciones está ausente o dejado a lado. El mensaje a la Iglesia en Laodicea puede ser un buen alimento para reflexión para ti y para mí ahora: "Te dices a ti mismo: soy rico, he hecho una fortuna y tengo todo lo que quiero, sin darte cuenta de que eres miserable y lastimosamente pobre, ciego y desnudo también. Te aconsejo, cómprame el oro que ha sido probado en el fuego para hacerte verdaderamente rico, y ropas blancas para vestirte y ocultar tu vergonzosa desnudez, y unguento para poner en tus ojos para que puedas ver" (Apocalipsis 3: 17-18). En la época de Noé y Lot, eso era lo que la gente pensaba, y muchos de nosotros pensamos lo mismo.

En el momento de la venida del Señor, uno de los dos hombres que trabajan juntos será tomado y el otro dejado. De la misma manera una mujer será tomada y la otra dejada. ¿Por qué es así y a quién se llevará? El que tome será el que esté vigilante y siempre preparándose no solo físicamente, sino lo más importante, espiritualmente. ¿Soy yo el que va a ser llevado, o el que va a ser dejado atrás? No debo olvidar que quedarse atrás implica lamentar y rechinar los dientes. Habrá sufrimiento involucrado. No puedo decir que soy joven, así que hay más tiempo, y no puedes decir que soy viejo, así que está cerca; el Señor puede venir a visitarme en cualquier día y hora, así que debo permanecer despierto y estar listo todo el tiempo. Los que serán tomados se regocijarán para siempre. ¿Qué prefiero yo?

1er DOMINGO DE ADVIENTO (A)
LA SALVACIÓN ESTÁ MÁS CERCA DE NOSOTROS AHORA
noviembre 26/27, 2022

Hemos comenzado un nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. Adviento proviene de una palabra latina 'Adventus', que significa 'venida'; es la venida del Señor. Conmemoramos la doble venida del Señor. La primera es Su nacimiento, y la segunda viene al final de los tiempos. La Iglesia quiere que nos enfoquemos más en la segunda venida de Cristo.

Nadie sabe cuándo vendrá, pero lo que sucederá nos ha sido revelado. El profeta Isaías les dijo a los israelitas lo que serían Judá y Jerusalén. Jerusalén sería grande, y las naciones irían allí para ser instruidas y aprender el camino del Señor. Esos serían los días del Mesías. No habría más guerras sino paz.

Hay un llamado a prepararse para el día del Señor en todo momento porque es desconocido para todos. Uno puede pensar que no está cerca, sino lejos. San Pablo nos recuerda que está más cerca de lo que creíamos al principio. Considerando nuestra vida en la tierra, podemos entender que nuestros días son más cortos ahora que cuando nacimos. Esto también afecta nuestra vida espiritual. Incluso a los nacidos ayer ya les faltan algunas horas de lo largo de su vida.

Pero, ¿vendrá Cristo? Las Escrituras nos dicen que Dios es fiel y siempre cumplirá Su promesa. Le prometió a Abraham un hijo y se cumplió. Los profetas predijeron la venida del Emmanuel, y Jesús nació. Jesús prometió la venida del Espíritu Santo y en el día de Pentecostés, Él descendió. Por lo tanto, Él vendrá de nuevo como siempre decimos durante la Misa.

Ya que Dios no falla en Sus promesas, ¿qué debo hacer? Debo observar y estar listo. San Pablo me recuerda que mi salvación está más cerca de lo que pienso, y él ha prescrito algunas de las cosas que hacer para cumplir con el requisito de ver a Jesús cuando Él venga. Él quiere que yo deje de lado las obras de las tinieblas y me ponga la armadura de la luz. El volver por la luz que se me dio cuando fui bautizado y desechar el mal en mi vida. Estoy invitado a caminar en la luz del Señor.

Jesús me advierte que no dé las cosas por hecho y que me olvide de mi forma de vida, porque la gente fue tomada por sorpresa durante los días de Noé y Lot. La felicidad y la alegría terrenales les hicieron olvidar a Dios y perecieron. Existe la necesidad de velar y orar. El hombre moderno ha convertido todo en alegría y el aspecto espiritual de las celebraciones está ausente o dejado a lado. El mensaje a la Iglesia en Laodicea puede ser un buen alimento para reflexión para ti y para mí ahora: "Te dices a ti mismo: soy rico, he hecho una fortuna y tengo todo lo que quiero, sin darte cuenta de que eres miserable y lastimosamente pobre, ciego y desnudo también. Te aconsejo, cómprame el oro que ha sido probado en el fuego para hacerte verdaderamente rico, y ropas blancas para vestirte y ocultar tu vergonzosa desnudez, y ungüento para poner en tus ojos para que puedas ver" (Apocalipsis 3: 17-18). En la época de Noé y Lot, eso era lo que la gente pensaba, y muchos de nosotros pensamos lo mismo.

En el momento de la venida del Señor, uno de los dos hombres que trabajan juntos será tomado y el otro dejado. De la misma manera una mujer será tomada y la otra dejada. ¿Por qué es así y a quién se llevará? El que tome será el que esté vigilante y siempre preparándose no solo físicamente, sino lo más importante, espiritualmente. ¿Soy yo el que va a ser llevado, o el que va a ser dejado atrás? No debo olvidar que quedarse atrás implica lamentar y rechinar los dientes. Habrá sufrimiento involucrado. No puedo decir que soy joven, así que hay más tiempo, y no puedes decir que soy viejo, así que está cerca; el Señor puede venir a visitarme en cualquier día y hora, así que debo permanecer despierto y estar listo todo el tiempo. Los que serán tomados se regocijarán para siempre. ¿Qué prefiero yo?

1er DOMINGO DE ADVIENTO (A)
LA SALVACIÓN ESTÁ MÁS CERCA DE NOSOTROS AHORA
noviembre 26/27, 2022

Hemos comenzado un nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. Adviento proviene de una palabra latina 'Adventus', que significa 'venida'; es la venida del Señor. Conmemoramos la doble venida del Señor. La primera es Su nacimiento, y la segunda viene al final de los tiempos. La Iglesia quiere que nos enfoquemos más en la segunda venida de Cristo.

Nadie sabe cuándo vendrá, pero lo que sucederá nos ha sido revelado. El profeta Isaías les dijo a los israelitas lo que serían Judá y Jerusalén. Jerusalén sería grande, y las naciones irían allí para ser instruidas y aprender el camino del Señor. Esos serían los días del Mesías. No habría más guerras sino paz.

Hay un llamado a prepararse para el día del Señor en todo momento porque es desconocido para todos. Uno puede pensar que no está cerca, sino lejos. San Pablo nos recuerda que está más cerca de lo que creíamos al principio. Considerando nuestra vida en la tierra, podemos entender que nuestros días son más cortos ahora que cuando nacimos. Esto también afecta nuestra vida espiritual. Incluso a los nacidos ayer ya les faltan algunas horas de lo largo de su vida.

Pero, ¿vendrá Cristo? Las Escrituras nos dicen que Dios es fiel y siempre cumplirá Su promesa. Le prometió a Abraham un hijo y se cumplió. Los profetas predijeron la venida del Emmanuel, y Jesús nació. Jesús prometió la venida del Espíritu Santo y en el día de Pentecostés, Él descendió. Por lo tanto, Él vendrá de nuevo como siempre decimos durante la Misa.

Ya que Dios no falla en Sus promesas, ¿qué debo hacer? Debo observar y estar listo. San Pablo me recuerda que mi salvación está más cerca de lo que pienso, y él ha prescrito algunas de las cosas que hacer para cumplir con el requisito de ver a Jesús cuando Él venga. Él quiere que yo deje de lado las obras de las tinieblas y me ponga la armadura de la luz. El volver por la luz que se me dio cuando fui bautizado y desechar el mal en mi vida. Estoy invitado a caminar en la luz del Señor.

Jesús me advierte que no dé las cosas por hecho y que me olvide de mi forma de vida, porque la gente fue tomada por sorpresa durante los días de Noé y Lot. La felicidad y la alegría terrenales les hicieron olvidar a Dios y perecieron. Existe la necesidad de velar y orar. El hombre moderno ha convertido todo en alegría y el aspecto espiritual de las celebraciones está ausente o dejado a lado. El mensaje a la Iglesia en Laodicea puede ser un buen alimento para reflexión para ti y para mí ahora: "Te dices a ti mismo: soy rico, he hecho una fortuna y tengo todo lo que quiero, sin darte cuenta de que eres miserable y lastimosamente pobre, ciego y desnudo también. Te aconsejo, cómprame el oro que ha sido probado en el fuego para hacerte verdaderamente rico, y ropas blancas para vestirte y ocultar tu vergonzosa desnudez, y unguento para poner en tus ojos para que puedas ver" (Apocalipsis 3: 17-18). En la época de Noé y Lot, eso era lo que la gente pensaba, y muchos de nosotros pensamos lo mismo.

En el momento de la venida del Señor, uno de los dos hombres que trabajan juntos será tomado y el otro dejado. De la misma manera una mujer será tomada y la otra dejada. ¿Por qué es así y a quién se llevará? El que tome será el que esté vigilante y siempre preparándose no solo físicamente, sino lo más importante, espiritualmente. ¿Soy yo el que va a ser llevado, o el que va a ser dejado atrás? No debo olvidar que quedarse atrás implica lamentar y rechinar los dientes. Habrá sufrimiento involucrado. No puedo decir que soy joven, así que hay más tiempo, y no puedes decir que soy viejo, así que está cerca; el Señor puede venir a visitarme en cualquier día y hora, así que debo permanecer despierto y estar listo todo el tiempo. Los que serán tomados se regocijarán para siempre. ¿Qué prefiero yo?

1er DOMINGO DE ADVIENTO (A)
LA SALVACIÓN ESTÁ MÁS CERCA DE NOSOTROS AHORA
noviembre 26/27, 2022

Hemos comenzado un nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. Adviento proviene de una palabra latina 'Adventus', que significa 'venida'; es la venida del Señor. Conmemoramos la doble venida del Señor. La primera es Su nacimiento, y la segunda viene al final de los tiempos. La Iglesia quiere que nos enfoquemos más en la segunda venida de Cristo.

Nadie sabe cuándo vendrá, pero lo que sucederá nos ha sido revelado. El profeta Isaías les dijo a los israelitas lo que serían Judá y Jerusalén. Jerusalén sería grande, y las naciones irían allí para ser instruidas y aprender el camino del Señor. Esos serían los días del Mesías. No habría más guerras sino paz.

Hay un llamado a prepararse para el día del Señor en todo momento porque es desconocido para todos. Uno puede pensar que no está cerca, sino lejos. San Pablo nos recuerda que está más cerca de lo que creíamos al principio. Considerando nuestra vida en la tierra, podemos entender que nuestros días son más cortos ahora que cuando nacimos. Esto también afecta nuestra vida espiritual. Incluso a los nacidos ayer ya les faltan algunas horas de lo largo de su vida.

Pero, ¿vendrá Cristo? Las Escrituras nos dicen que Dios es fiel y siempre cumplirá Su promesa. Le prometió a Abraham un hijo y se cumplió. Los profetas predijeron la venida del Emmanuel, y Jesús nació. Jesús prometió la venida del Espíritu Santo y en el día de Pentecostés, Él descendió. Por lo tanto, Él vendrá de nuevo como siempre decimos durante la Misa.

Ya que Dios no falla en Sus promesas, ¿qué debo hacer? Debo observar y estar listo. San Pablo me recuerda que mi salvación está más cerca de lo que pienso, y él ha prescrito algunas de las cosas que hacer para cumplir con el requisito de ver a Jesús cuando Él venga. Él quiere que yo deje de lado las obras de las tinieblas y me ponga la armadura de la luz. El volver por la luz que se me dio cuando fui bautizado y desechar el mal en mi vida. Estoy invitado a caminar en la luz del Señor.

Jesús me advierte que no dé las cosas por hecho y que me olvide de mi forma de vida, porque la gente fue tomada por sorpresa durante los días de Noé y Lot. La felicidad y la alegría terrenales les hicieron olvidar a Dios y perecieron. Existe la necesidad de velar y orar. El hombre moderno ha convertido todo en alegría y el aspecto espiritual de las celebraciones está ausente o dejado a lado. El mensaje a la Iglesia en Laodicea puede ser un buen alimento para reflexión para ti y para mí ahora: "Te dices a ti mismo: soy rico, he hecho una fortuna y tengo todo lo que quiero, sin darte cuenta de que eres miserable y lastimosamente pobre, ciego y desnudo también. Te aconsejo, cómprame el oro que ha sido probado en el fuego para hacerte verdaderamente rico, y ropas blancas para vestirte y ocultar tu vergonzosa desnudez, y unguento para poner en tus ojos para que puedas ver" (Apocalipsis 3: 17-18). En la época de Noé y Lot, eso era lo que la gente pensaba, y muchos de nosotros pensamos lo mismo.

En el momento de la venida del Señor, uno de los dos hombres que trabajan juntos será tomado y el otro dejado. De la misma manera una mujer será tomada y la otra dejada. ¿Por qué es así y a quién se llevará? El que tome será el que esté vigilante y siempre preparándose no solo físicamente, sino lo más importante, espiritualmente. ¿Soy yo el que va a ser llevado, o el que va a ser dejado atrás? No debo olvidar que quedarse atrás implica lamentar y rechinar los dientes. Habrá sufrimiento involucrado. No puedo decir que soy joven, así que hay más tiempo, y no puedes decir que soy viejo, así que está cerca; el Señor puede venir a visitarme en cualquier día y hora, así que debo permanecer despierto y estar listo todo el tiempo. Los que serán tomados se regocijarán para siempre. ¿Qué prefiero yo?

1er DOMINGO DE ADVIENTO (A)
LA SALVACIÓN ESTÁ MÁS CERCA DE NOSOTROS AHORA
noviembre 26/27, 2022

Hemos comenzado un nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. Adviento proviene de una palabra latina 'Adventus', que significa 'venida'; es la venida del Señor. Conmemoramos la doble venida del Señor. La primera es Su nacimiento, y la segunda viene al final de los tiempos. La Iglesia quiere que nos enfoquemos más en la segunda venida de Cristo.

Nadie sabe cuándo vendrá, pero lo que sucederá nos ha sido revelado. El profeta Isaías les dijo a los israelitas lo que serían Judá y Jerusalén. Jerusalén sería grande, y las naciones irían allí para ser instruidas y aprender el camino del Señor. Esos serían los días del Mesías. No habría más guerras sino paz.

Hay un llamado a prepararse para el día del Señor en todo momento porque es desconocido para todos. Uno puede pensar que no está cerca, sino lejos. San Pablo nos recuerda que está más cerca de lo que creíamos al principio. Considerando nuestra vida en la tierra, podemos entender que nuestros días son más cortos ahora que cuando nacimos. Esto también afecta nuestra vida espiritual. Incluso a los nacidos ayer ya les faltan algunas horas de lo largo de su vida.

Pero, ¿vendrá Cristo? Las Escrituras nos dicen que Dios es fiel y siempre cumplirá Su promesa. Le prometió a Abraham un hijo y se cumplió. Los profetas predijeron la venida del Emmanuel, y Jesús nació. Jesús prometió la venida del Espíritu Santo y en el día de Pentecostés, Él descendió. Por lo tanto, Él vendrá de nuevo como siempre decimos durante la Misa.

Ya que Dios no falla en Sus promesas, ¿qué debo hacer? Debo observar y estar listo. San Pablo me recuerda que mi salvación está más cerca de lo que pienso, y él ha prescrito algunas de las cosas que hacer para cumplir con el requisito de ver a Jesús cuando Él venga. Él quiere que yo deje de lado las obras de las tinieblas y me ponga la armadura de la luz. El volver por la luz que se me dio cuando fui bautizado y desechar el mal en mi vida. Estoy invitado a caminar en la luz del Señor.

Jesús me advierte que no dé las cosas por hecho y que me olvide de mi forma de vida, porque la gente fue tomada por sorpresa durante los días de Noé y Lot. La felicidad y la alegría terrenales les hicieron olvidar a Dios y perecieron. Existe la necesidad de velar y orar. El hombre moderno ha convertido todo en alegría y el aspecto espiritual de las celebraciones está ausente o dejado a lado. El mensaje a la Iglesia en Laodicea puede ser un buen alimento para reflexión para ti y para mí ahora: "Te dices a ti mismo: soy rico, he hecho una fortuna y tengo todo lo que quiero, sin darte cuenta de que eres miserable y lastimosamente pobre, ciego y desnudo también. Te aconsejo, cómprame el oro que ha sido probado en el fuego para hacerte verdaderamente rico, y ropas blancas para vestirte y ocultar tu vergonzosa desnudez, y unguento para poner en tus ojos para que puedas ver" (Apocalipsis 3: 17-18). En la época de Noé y Lot, eso era lo que la gente pensaba, y muchos de nosotros pensamos lo mismo.

En el momento de la venida del Señor, uno de los dos hombres que trabajan juntos será tomado y el otro dejado. De la misma manera una mujer será tomada y la otra dejada. ¿Por qué es así y a quién se llevará? El que tome será el que esté vigilante y siempre preparándose no solo físicamente, sino lo más importante, espiritualmente. ¿Soy yo el que va a ser llevado, o el que va a ser dejado atrás? No debo olvidar que quedarse atrás implica lamentar y rechinar los dientes. Habrá sufrimiento involucrado. No puedo decir que soy joven, así que hay más tiempo, y no puedes decir que soy viejo, así que está cerca; el Señor puede venir a visitarme en cualquier día y hora, así que debo permanecer despierto y estar listo todo el tiempo. Los que serán tomados se regocijarán para siempre. ¿Qué prefiero yo?

1er DOMINGO DE ADVIENTO (A)
LA SALVACIÓN ESTÁ MÁS CERCA DE NOSOTROS AHORA
noviembre 26/27, 2022

Hemos comenzado un nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. Adviento proviene de una palabra latina 'Adventus', que significa 'venida'; es la venida del Señor. Conmemoramos la doble venida del Señor. La primera es Su nacimiento, y la segunda viene al final de los tiempos. La Iglesia quiere que nos enfoquemos más en la segunda venida de Cristo.

Nadie sabe cuándo vendrá, pero lo que sucederá nos ha sido revelado. El profeta Isaías les dijo a los israelitas lo que serían Judá y Jerusalén. Jerusalén sería grande, y las naciones irían allí para ser instruidas y aprender el camino del Señor. Esos serían los días del Mesías. No habría más guerras sino paz.

Hay un llamado a prepararse para el día del Señor en todo momento porque es desconocido para todos. Uno puede pensar que no está cerca, sino lejos. San Pablo nos recuerda que está más cerca de lo que creíamos al principio. Considerando nuestra vida en la tierra, podemos entender que nuestros días son más cortos ahora que cuando nacimos. Esto también afecta nuestra vida espiritual. Incluso a los nacidos ayer ya les faltan algunas horas de lo largo de su vida.

Pero, ¿vendrá Cristo? Las Escrituras nos dicen que Dios es fiel y siempre cumplirá Su promesa. Le prometió a Abraham un hijo y se cumplió. Los profetas predijeron la venida del Emmanuel, y Jesús nació. Jesús prometió la venida del Espíritu Santo y en el día de Pentecostés, Él descendió. Por lo tanto, Él vendrá de nuevo como siempre decimos durante la Misa.

Ya que Dios no falla en Sus promesas, ¿qué debo hacer? Debo observar y estar listo. San Pablo me recuerda que mi salvación está más cerca de lo que pienso, y él ha prescrito algunas de las cosas que hacer para cumplir con el requisito de ver a Jesús cuando Él venga. Él quiere que yo deje de lado las obras de las tinieblas y me ponga la armadura de la luz. El volver por la luz que se me dio cuando fui bautizado y desechar el mal en mi vida. Estoy invitado a caminar en la luz del Señor.

Jesús me advierte que no dé las cosas por hecho y que me olvide de mi forma de vida, porque la gente fue tomada por sorpresa durante los días de Noé y Lot. La felicidad y la alegría terrenales les hicieron olvidar a Dios y perecieron. Existe la necesidad de velar y orar. El hombre moderno ha convertido todo en alegría y el aspecto espiritual de las celebraciones está ausente o dejado a lado. El mensaje a la Iglesia en Laodicea puede ser un buen alimento para reflexión para ti y para mí ahora: "Te dices a ti mismo: soy rico, he hecho una fortuna y tengo todo lo que quiero, sin darte cuenta de que eres miserable y lastimosamente pobre, ciego y desnudo también. Te aconsejo, cómprame el oro que ha sido probado en el fuego para hacerte verdaderamente rico, y ropas blancas para vestirte y ocultar tu vergonzosa desnudez, y ungüento para poner en tus ojos para que puedas ver" (Apocalipsis 3: 17-18). En la época de Noé y Lot, eso era lo que la gente pensaba, y muchos de nosotros pensamos lo mismo.

En el momento de la venida del Señor, uno de los dos hombres que trabajan juntos será tomado y el otro dejado. De la misma manera una mujer será tomada y la otra dejada. ¿Por qué es así y a quién se llevará? El que tome será el que esté vigilante y siempre preparándose no solo físicamente, sino lo más importante, espiritualmente. ¿Soy yo el que va a ser llevado, o el que va a ser dejado atrás? No debo olvidar que quedarse atrás implica lamentar y rechinar los dientes. Habrá sufrimiento involucrado. No puedo decir que soy joven, así que hay más tiempo, y no puedes decir que soy viejo, así que está cerca; el Señor puede venir a visitarme en cualquier día y hora, así que debo permanecer despierto y estar listo todo el tiempo. Los que serán tomados se regocijarán para siempre. ¿Qué prefiero yo?

1er DOMINGO DE ADVIENTO (A)
LA SALVACIÓN ESTÁ MÁS CERCA DE NOSOTROS AHORA
noviembre 26/27, 2022

Hemos comenzado un nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. Adviento proviene de una palabra latina 'Adventus', que significa 'venida'; es la venida del Señor. Conmemoramos la doble venida del Señor. La primera es Su nacimiento, y la segunda viene al final de los tiempos. La Iglesia quiere que nos enfoquemos más en la segunda venida de Cristo.

Nadie sabe cuándo vendrá, pero lo que sucederá nos ha sido revelado. El profeta Isaías les dijo a los israelitas lo que serían Judá y Jerusalén. Jerusalén sería grande, y las naciones irían allí para ser instruidas y aprender el camino del Señor. Esos serían los días del Mesías. No habría más guerras sino paz.

Hay un llamado a prepararse para el día del Señor en todo momento porque es desconocido para todos. Uno puede pensar que no está cerca, sino lejos. San Pablo nos recuerda que está más cerca de lo que creíamos al principio. Considerando nuestra vida en la tierra, podemos entender que nuestros días son más cortos ahora que cuando nacimos. Esto también afecta nuestra vida espiritual. Incluso a los nacidos ayer ya les faltan algunas horas de lo largo de su vida.

Pero, ¿vendrá Cristo? Las Escrituras nos dicen que Dios es fiel y siempre cumplirá Su promesa. Le prometió a Abraham un hijo y se cumplió. Los profetas predijeron la venida del Emmanuel, y Jesús nació. Jesús prometió la venida del Espíritu Santo y en el día de Pentecostés, Él descendió. Por lo tanto, Él vendrá de nuevo como siempre decimos durante la Misa.

Ya que Dios no falla en Sus promesas, ¿qué debo hacer? Debo observar y estar listo. San Pablo me recuerda que mi salvación está más cerca de lo que pienso, y él ha prescrito algunas de las cosas que hacer para cumplir con el requisito de ver a Jesús cuando Él venga. Él quiere que yo deje de lado las obras de las tinieblas y me ponga la armadura de la luz. El volver por la luz que se me dio cuando fui bautizado y desechar el mal en mi vida. Estoy invitado a caminar en la luz del Señor.

Jesús me advierte que no dé las cosas por hecho y que me olvide de mi forma de vida, porque la gente fue tomada por sorpresa durante los días de Noé y Lot. La felicidad y la alegría terrenales les hicieron olvidar a Dios y perecieron. Existe la necesidad de velar y orar. El hombre moderno ha convertido todo en alegría y el aspecto espiritual de las celebraciones está ausente o dejado a lado. El mensaje a la Iglesia en Laodicea puede ser un buen alimento para reflexión para ti y para mí ahora: "Te dices a ti mismo: soy rico, he hecho una fortuna y tengo todo lo que quiero, sin darte cuenta de que eres miserable y lastimosamente pobre, ciego y desnudo también. Te aconsejo, cómprame el oro que ha sido probado en el fuego para hacerte verdaderamente rico, y ropas blancas para vestirte y ocultar tu vergonzosa desnudez, y unguento para poner en tus ojos para que puedas ver" (Apocalipsis 3: 17-18). En la época de Noé y Lot, eso era lo que la gente pensaba, y muchos de nosotros pensamos lo mismo.

En el momento de la venida del Señor, uno de los dos hombres que trabajan juntos será tomado y el otro dejado. De la misma manera una mujer será tomada y la otra dejada. ¿Por qué es así y a quién se llevará? El que tome será el que esté vigilante y siempre preparándose no solo físicamente, sino lo más importante, espiritualmente. ¿Soy yo el que va a ser llevado, o el que va a ser dejado atrás? No debo olvidar que quedarse atrás implica lamentar y rechinar los dientes. Habrá sufrimiento involucrado. No puedo decir que soy joven, así que hay más tiempo, y no puedes decir que soy viejo, así que está cerca; el Señor puede venir a visitarme en cualquier día y hora, así que debo permanecer despierto y estar listo todo el tiempo. Los que serán tomados se regocijarán para siempre. ¿Qué prefiero yo?

1er DOMINGO DE ADVIENTO (A)
LA SALVACIÓN ESTÁ MÁS CERCA DE NOSOTROS AHORA
noviembre 26/27, 2022

Hemos comenzado un nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. Adviento proviene de una palabra latina 'Adventus', que significa 'venida'; es la venida del Señor. Conmemoramos la doble venida del Señor. La primera es Su nacimiento, y la segunda viene al final de los tiempos. La Iglesia quiere que nos enfoquemos más en la segunda venida de Cristo.

Nadie sabe cuándo vendrá, pero lo que sucederá nos ha sido revelado. El profeta Isaías les dijo a los israelitas lo que serían Judá y Jerusalén. Jerusalén sería grande, y las naciones irían allí para ser instruidas y aprender el camino del Señor. Esos serían los días del Mesías. No habría más guerras sino paz.

Hay un llamado a prepararse para el día del Señor en todo momento porque es desconocido para todos. Uno puede pensar que no está cerca, sino lejos. San Pablo nos recuerda que está más cerca de lo que creíamos al principio. Considerando nuestra vida en la tierra, podemos entender que nuestros días son más cortos ahora que cuando nacimos. Esto también afecta nuestra vida espiritual. Incluso a los nacidos ayer ya les faltan algunas horas de lo largo de su vida.

Pero, ¿vendrá Cristo? Las Escrituras nos dicen que Dios es fiel y siempre cumplirá Su promesa. Le prometió a Abraham un hijo y se cumplió. Los profetas predijeron la venida del Emmanuel, y Jesús nació. Jesús prometió la venida del Espíritu Santo y en el día de Pentecostés, Él descendió. Por lo tanto, Él vendrá de nuevo como siempre decimos durante la Misa.

Ya que Dios no falla en Sus promesas, ¿qué debo hacer? Debo observar y estar listo. San Pablo me recuerda que mi salvación está más cerca de lo que pienso, y él ha prescrito algunas de las cosas que hacer para cumplir con el requisito de ver a Jesús cuando Él venga. Él quiere que yo deje de lado las obras de las tinieblas y me ponga la armadura de la luz. El volver por la luz que se me dio cuando fui bautizado y desechar el mal en mi vida. Estoy invitado a caminar en la luz del Señor.

Jesús me advierte que no dé las cosas por hecho y que me olvide de mi forma de vida, porque la gente fue tomada por sorpresa durante los días de Noé y Lot. La felicidad y la alegría terrenales les hicieron olvidar a Dios y perecieron. Existe la necesidad de velar y orar. El hombre moderno ha convertido todo en alegría y el aspecto espiritual de las celebraciones está ausente o dejado a lado. El mensaje a la Iglesia en Laodicea puede ser un buen alimento para reflexión para ti y para mí ahora: "Te dices a ti mismo: soy rico, he hecho una fortuna y tengo todo lo que quiero, sin darte cuenta de que eres miserable y lastimosamente pobre, ciego y desnudo también. Te aconsejo, cómprame el oro que ha sido probado en el fuego para hacerte verdaderamente rico, y ropas blancas para vestirte y ocultar tu vergonzosa desnudez, y unguento para poner en tus ojos para que puedas ver" (Apocalipsis 3: 17-18). En la época de Noé y Lot, eso era lo que la gente pensaba, y muchos de nosotros pensamos lo mismo.

En el momento de la venida del Señor, uno de los dos hombres que trabajan juntos será tomado y el otro dejado. De la misma manera una mujer será tomada y la otra dejada. ¿Por qué es así y a quién se llevará? El que tome será el que esté vigilante y siempre preparándose no solo físicamente, sino lo más importante, espiritualmente. ¿Soy yo el que va a ser llevado, o el que va a ser dejado atrás? No debo olvidar que quedarse atrás implica lamentar y rechinar los dientes. Habrá sufrimiento involucrado. No puedo decir que soy joven, así que hay más tiempo, y no puedes decir que soy viejo, así que está cerca; el Señor puede venir a visitarme en cualquier día y hora, así que debo permanecer despierto y estar listo todo el tiempo. Los que serán tomados se regocijarán para siempre. ¿Qué prefiero yo?

1er DOMINGO DE ADVIENTO (A)
LA SALVACIÓN ESTÁ MÁS CERCA DE NOSOTROS AHORA
noviembre 26/27, 2022

Hemos comenzado un nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. Adviento proviene de una palabra latina 'Adventus', que significa 'venida'; es la venida del Señor. Conmemoramos la doble venida del Señor. La primera es Su nacimiento, y la segunda viene al final de los tiempos. La Iglesia quiere que nos enfoquemos más en la segunda venida de Cristo.

Nadie sabe cuándo vendrá, pero lo que sucederá nos ha sido revelado. El profeta Isaías les dijo a los israelitas lo que serían Judá y Jerusalén. Jerusalén sería grande, y las naciones irían allí para ser instruidas y aprender el camino del Señor. Esos serían los días del Mesías. No habría más guerras sino paz.

Hay un llamado a prepararse para el día del Señor en todo momento porque es desconocido para todos. Uno puede pensar que no está cerca, sino lejos. San Pablo nos recuerda que está más cerca de lo que creíamos al principio. Considerando nuestra vida en la tierra, podemos entender que nuestros días son más cortos ahora que cuando nacimos. Esto también afecta nuestra vida espiritual. Incluso a los nacidos ayer ya les faltan algunas horas de lo largo de su vida.

Pero, ¿vendrá Cristo? Las Escrituras nos dicen que Dios es fiel y siempre cumplirá Su promesa. Le prometió a Abraham un hijo y se cumplió. Los profetas predijeron la venida del Emmanuel, y Jesús nació. Jesús prometió la venida del Espíritu Santo y en el día de Pentecostés, Él descendió. Por lo tanto, Él vendrá de nuevo como siempre decimos durante la Misa.

Ya que Dios no falla en Sus promesas, ¿qué debo hacer? Debo observar y estar listo. San Pablo me recuerda que mi salvación está más cerca de lo que pienso, y él ha prescrito algunas de las cosas que hacer para cumplir con el requisito de ver a Jesús cuando Él venga. Él quiere que yo deje de lado las obras de las tinieblas y me ponga la armadura de la luz. El volver por la luz que se me dio cuando fui bautizado y desechar el mal en mi vida. Estoy invitado a caminar en la luz del Señor.

Jesús me advierte que no dé las cosas por hecho y que me olvide de mi forma de vida, porque la gente fue tomada por sorpresa durante los días de Noé y Lot. La felicidad y la alegría terrenales les hicieron olvidar a Dios y perecieron. Existe la necesidad de velar y orar. El hombre moderno ha convertido todo en alegría y el aspecto espiritual de las celebraciones está ausente o dejado a lado. El mensaje a la Iglesia en Laodicea puede ser un buen alimento para reflexión para ti y para mí ahora: "Te dices a ti mismo: soy rico, he hecho una fortuna y tengo todo lo que quiero, sin darte cuenta de que eres miserable y lastimosamente pobre, ciego y desnudo también. Te aconsejo, cómprame el oro que ha sido probado en el fuego para hacerte verdaderamente rico, y ropas blancas para vestirte y ocultar tu vergonzosa desnudez, y unguento para poner en tus ojos para que puedas ver" (Apocalipsis 3: 17-18). En la época de Noé y Lot, eso era lo que la gente pensaba, y muchos de nosotros pensamos lo mismo.

En el momento de la venida del Señor, uno de los dos hombres que trabajan juntos será tomado y el otro dejado. De la misma manera una mujer será tomada y la otra dejada. ¿Por qué es así y a quién se llevará? El que tome será el que esté vigilante y siempre preparándose no solo físicamente, sino lo más importante, espiritualmente. ¿Soy yo el que va a ser llevado, o el que va a ser dejado atrás? No debo olvidar que quedarse atrás implica lamentar y rechinar los dientes. Habrá sufrimiento involucrado. No puedo decir que soy joven, así que hay más tiempo, y no puedes decir que soy viejo, así que está cerca; el Señor puede venir a visitarme en cualquier día y hora, así que debo permanecer despierto y estar listo todo el tiempo. Los que serán tomados se regocijarán para siempre. ¿Qué prefiero yo?